

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA: ANTROPOLOGÍA APLICADA

Tesis previa a la obtención del Título de: LICENCIADO EN
ANTROPOLOGÍA APLICADA

TEMA: RELACIONES DE PODER EN LA CIRCULACIÓN DE LA JOCHA: EL
CARNAVAL DE GUAMOTE.

AUTOR:
VICTOR EUDORO VIMOS VIMOS

DIRECTOR:
JOSÉ JUNCOSA

Quito, mayo del 2012

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

Los contenidos, conceptos desarrollados, análisis, argumentación y conclusiones realizados en la presente investigación, son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, Mayo 17 del 2012

Victor Eudoro Vimos Vimos

CÉDULA: 0603357724

*“Carnaval dizque ha llegado,
por mi casa no ha pasado,
Carnaval dizque ha llegado,
por mi casa no ha pasado,
chulla cuy que yo tenía
chamuscando hubiera dado,*

todo por el Carnaval”

Copla tradicional cantada en el Carnaval

*“trizados por el Poder
que avanza sobre sí mismo y crece sobre sí mismo,
ayer y hoy
en su naturaleza hay algo de maligno
ahora y siempre”*

Rodolfo Hinostroza

DEDICATORIA

a mi madre, Martha Cecilia Vimos Toctaquisa,
hija de Carlos Virgilio Vimos Guaranga
y de Carmen María Toctaquisa Pilco,

a mi padre, Ángel Eudoro Vimos Vimos,
hijo de Juan Vimos Buñay (+)
y de Rosa María Vimos Condo,

esta parte de nuestra historia.

AGRADECIMIENTO

A Gabriela Falconi, compañera de camino, por contagiarme la vida y la fuerza para que estas palabras se escriban, a sus padres Guillermo y Cecilia. A José Juncosa, Daniela Ochoa, Patricio Guerrero, Luis Herrera, Bolívar Chiriboga y Amparo Eguiguren, maestros y amigos, por el tiempo dispensado a la lectura de este documento, por las observaciones, conversaciones y opiniones. A los compañeros Omar Dean, Daniela Peña, Lenin Ruiz, Mauricio Araujo, Gloria Medina, Tania Gonzales, Antonio Di Agostino, por los aprendizajes que nos unieron en las aulas, en el campo. A mi entrañable amigo Marcelo Guaigua, por su colaboración. A mis hermanos, Martha, Lenin, a mi cuñada Anita y a Lionel, por toda la alegría con la que me acompañan. A los Reyes, Embajadores, Jochantes del Carnaval de Guamote, en especial al señor Abdón Calderón, Fredy Calderón, Abelardo Brito, Manuel Llucó, Adela Buñay, Roberto Guadalupe, Xavier Guzmán y Robinson Campoverde por abrirme las puertas de sus casas y memorias, y compartirme el color de la palabra que también corre en mis venas.

ÍNDICE

I.- INTRODUCCIÓN.....	1
II.- CAUSAS TEÓRICAS: UNA REVISIÓN DEL OTRO LADO DE LA SUPERFICIE ..	6
A.- EL CARNAVAL: ¿tiempo de igualdad o renovación de las relaciones de poder?	6
1.- La inversión de lo real y el cuestionamiento de la igualdad.....	6
2.- Una visión política del sistema de cargos	8
B.- LA NATURALEZA DEL DON: brechas de desigualdad a partir de la reciprocidad	9
1.- Partes para armar un concepto.....	9
2.- El Circuito	10
3.- Reciprocidad: dar a los dioses, dar a los hombres.....	13
C.- DEL PODER Y LAS RELACIONES DE PODER	16
1.- Poder: elementos para la configuración de su origen y ejercicio	16
2.- Manifestaciones del Poder: relaciones de poder	18
D.- LA FIESTA: espacio simbólico de expresión del poder.....	19
E.- EL JOCHANTE: estrategia ritual de poder	22
1.- Los Términos.....	22
2.- El Priostazgo.....	23
3.- Los Priostes	24
4.- Estrategia Ritual de Poder	25
III.- ANÁLISIS DE NARRATIVAS: BUSQUEDA DEL PODER ENTRE LAS PALABRAS.....	27
IV.- UNIVERSO Y TIEMPO: A LA VOZ DEL CARNAVAL.....	33
A.- ESPACIO: Guamote en el centro de los Andes	33
1.- Historia	33
2.- Ubicación Geográfica.....	34
3.- Clima	34
4.- Demografía.....	34
5.- Composición Étnica	35

B.- TIEMPO: El Carnaval de Guamote.....	35
1.- A la voz del Carnaval	35
2.- Los actores.....	36
V.- EL CARNAVAL DE GUAMOTE ENTRE LO VIVO, LO MUERTO Y LO ETERNO	37
VI.- UNA MIRADA A LOS MECANISMOS DEL PODER	49
A.- DE LA MEMORIA A LA HISTORIA	49
B.- ESE REGALO QUE NOS DAN PARA DEVOLVER.....	54
C.- LAS OPERACIONES DEL DON.....	63
D.- DEL PODER Y OTROS DEMONIOS.....	66
E.- IGUALDAD Y DIFERENCIA: un carrusel social	70
VII.- LO QUE NO SE EN EL CARNAVAL DE GUAMOTE	82
VIII.- BIBLIOGRAFÍA	90
ANEXOS	93

I.- INTRODUCCIÓN

La principal fiesta que vive el pueblo guamoteño es El Carnaval. Durante ocho días, los priostes representados por el Rey y dos Embajadores (corte de honor), son los encargados de “hacer el Carnaval” en honor a San Carlos, patrono de la festividad. Comida, bebida y baile, no faltan a ninguna hora del día, y son compartidos con propios y ajenos, sin ninguna distinción.

La fiesta, al igual que varias celebraciones de la zona Andina, se convierte en un espacio diferencial de la cotidianidad, en el que la gente disfruta en nombre de los priostes. Esta característica, lleva a pensar que el presupuesto para la fiesta será excesivo para sostenerse en las economías de los tres priostes principales. Es ahí donde aparece la Jocha. La “ayuda” que le brindan al prioste para que “pase la fiesta”.

La llamada “reciprocidad andina”, no es un hecho particular de la fiesta del Carnaval. Basta recordar los procesos de intercambio de mano de obra al momento de la minga, las mesas de comida en las que se despliegan los granos cosechados por todos los vecinos, las tierras al partir, para sospechar que la Jocha representa otro nivel en esta dinámica comunitaria.

Durante todo el año previo a la fiesta, los priostes recorren las casas de sus familiares, compadres, amigos y vecinos, en busca de las Jochas.

La fiesta es el espacio donde todo este recurso acumulado se redistribuye. Pero no termina ahí. Aquella persona que recibió la Jocha está en la obligación de devolverla a su dueño original, cerrando así el círculo que se abrió al pedirla.

Se puede ser jochante las veces que se acepte, pero es muy rara la ocasión en que se asuma el cargo de Rey en más de una ocasión.

Mi relación con este tema viene por una identificación familiar con Guamote: mis padres son originarios de este cantón; con la fiesta del Carnaval: mi padre fue Rey del

Carnaval. Pero además obedece a una intención de vislumbrar aspectos no visualizados dentro de esta relación de “igualdad” en el Carnaval de Guamote.

La imagen que tenemos al terminar la fiesta es de satisfacción, al saber que todos hemos comido, bebido y bailado, que todos hemos disfrutado por “igual”.

Quisiera saber de forma cercana si es cierto, es decir, si la entrega y recepción, la circulación de la Jocha en el Carnaval de Guamote no genera algún tipo de desigualdad, tensión o división.

Creo importante comprender cómo esta dinámica de circulación de la Jocha en el Carnaval de Guamote, genera, fortalece y evidencia relaciones de poder entre los participantes. Relaciones que en la fiesta alcanzan un nivel importante de expresión, pero que no existen solamente por el tiempo de Carnaval sino que trascienden a la cotidianidad guamoteña.

El Tema de esta investigación, distingue dos objetos teóricos sobre los cuales reflexionar la Jocha y las Relaciones de Poder.

Aparecen preguntas como: ¿Es el Don una Jocha?, ¿Qué función cumple la Jocha dentro de la fiesta popular?, ¿Qué es la reciprocidad?, ¿Es la Jocha una deuda?, ¿Es la Jocha un elemento de identidad?, ¿Cuál es la expresión simbólica de la Jocha?, ¿Qué es el poder?, ¿Qué es una relación de poder?, ¿Cuáles son las dinámicas del poder?, ¿Es la Jocha un mecanismo de conseguir poder?, ¿Cómo se configuran las relaciones de poder?, ¿Se traspasan las relaciones de poder?, ¿Existen relaciones de poder en la fiesta popular?.

Sus posteriores lecturas etnográficas y metodológicas completan el panorama de esta investigación.

La base teórica de esta reflexión estará guiada por el Estructuralismo, Post Estructuralismo y Simbolismo. Estas corrientes, en líneas gruesas, buscan las estructuras a través de las que se produce significado dentro de la cultura, así como la forma simbólica de expresión de esas estructuras. Prácticas, fenómenos y actividades, son las

formas mediante las que se produce este significado. La Fiesta por ejemplo, es vista como un espacio de exacerbación de estas prácticas y de sus significados. Es un espacio simbólico por naturaleza.

La revisión bibliográfica nos remonta a un espacio histórico que será analizado desde la voz de Bajtin: “Cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento”, donde podremos encontrar rasgos de importancia cultural para conocer características históricas del Carnaval.

El Estudio del Don, realizado por Marcel Mauss, también será una fuente de acercamiento hacia la valorización de significados frente a la Jocha.

Muchas versiones analíticas han aportado a criticar o fortalecer la idea del Don. Godelier por ejemplo en “El Enigma del Don”, nos da una visión reflexiva sobre aquello que Mauss planteó, logrando estacionarlo en espacios más cercanos a la época actual. “Reciprosidad, Don y Deuda”, de Emilia Ferraro, marca un texto de mediación entre los significados otorgados por los jochantes y las estructuras que de ellos se desprenden. Llegaremos así, a una contemplación inicial de los efectos de estas estructuras: roles y relaciones de poder.

De manera importante, la presencia de la Antropología Política, como un espacio de reflexión sobre el poder, estará presente en esta investigación. George Balandier y Enrique Luque son dos ejemplos de esta perspectiva.

El título “Simbolismo y Poder” de Ángel Montes del Castillo, aporta de forma significativa a esta investigación, al ser un estudio de priostazgo y compadrazgo en la comunidad de Pucará, al sur del país. Michel Foucault y su “Microfísica del Poder”, nos permitirá entender aquello que sucede con el poder más cotidiano, el poder micro, y como a partir de él, se tejen sistema de valoración, representación, identificación. “La Trama del Poder en la comunidad andina”, de Sánchez Parga, nos dará un acercamiento esencial a nuestro espacio de estudio.

Creo fundamentalmente, que toda idea aquí trazada, encontrará valor al momento de su aplicación y no antes. Por ende también creo, que si bien estos autores, e incluso la propia corriente del pensamiento frente a la que pretendemos explicar este evento, pueden ser modificados, transitando por las visiones de diversos autores, teorías y formas, lo que podría entregar una mayor riqueza de análisis al presente trabajo.

Finalmente, creo que es imposible separar mi sentimiento de este tema. Desde que tengo uso de razón, la fiesta del Carnaval de Guamote ha sido el tiempo de reencuentro familiar y felicidad. Más atrás de estos recuerdos, están los de mis padres, quienes fueron priostes del Carnaval en 1984, y más atrás todavía, los recuerdos de mis abuelos, que en medio de una pobreza casi “natural” en Guamote, fueron unos de los primeros carnavaleros de los que se tiene noticia.

Este vínculo afectivo ha sido un activador para que, una vez transitado por la Teoría, logre situarme frente a un problema y su discusión.

La reciprocidad andina, ha sido idealizada como un espacio de intercambio igualitario y a mi entender, dicho espacio es muy cuestionable. Por eso la importancia de este estudio: mirar el sentido que la Jocha (representación de esta reciprocidad), tiene para quienes participan en la fiesta y qué es aquello que genera, pues debajo de aquello que vemos, la fiesta, el derroche, la redistribución, existen sentidos entretejidos y direccionados que son necesarios conocer.

De esta Justificación recojo que, el objetivo central de mi investigación será: Identificar las relaciones de poder que se desprenden, fortalecen y evidencian a partir de la circulación de Jochas en el Carnaval de Guamote.

Específicamente buscaré analizar las formas en las que estas relaciones se expresan en la fiesta del Carnaval entre cada uno de los participantes, identificar de qué manera están presentes estas relaciones más allá de la fiesta del Carnaval, estructurar un Marco Teórico adecuado para entender las categorías de representación y relaciones de poder, investigar con detalle, aquellos que los participantes en el Carnaval de Guamote,

piensan, dicen, hacen y cuentan sobre la Jocha, adecuar herramientas metodológicas para la interrelación con los actores.

Así, espero, este trabajo servirá para mirar más debajo de la superficie donde todos al parecer, somos iguales.

II.- CAUSAS TEÓRICAS: UNA REVISIÓN DEL OTRO LADO DE LA SUPERFICIE

A.- EL CARNAVAL: ¿tiempo de igualdad o renovación de las relaciones de poder?

1.- La inversión de lo real y el cuestionamiento de la igualdad

La mayor parte de los registros que buscan situar el origen de esta celebración lo relacionan con los cultos de las antiguas religiones, anteriores a las teologías y cosmogonías griegas, romanas¹ y quizá a los cultos egipcios. En su estudio histórico antropológico sobre el Carnaval, León Cobo señala además que la festividad guarda relación con otras celebraciones de corte pagano como los bacanales o ritos dionisiacos². “El origen de la celebración de carnaval es básicamente europeo, en nuestro caso hispánico, la introducción de los elementos relacionados a esta fiesta debió haberse iniciado en tiempos de la temprana colonia”³, sostiene el autor ecuatoriano. Esta temporalidad, previa a la formación de las repúblicas, incluye en el desarrollo de la fiesta condiciones especiales para su diseminación y crecimiento así como para la conexión con los valores más altos de la humanidad.

En el caso del carnaval, por ejemplo, la gente ingresa al “reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y la abundancia”⁴, al que Bajtin llama una *segunda vida*⁵. El origen de la fiesta alude a una primera generalidad: ritos cubiertos de un despliegue simbólico que ridiculizan la cotidianidad. Para Bajtin, uno de los distintivos de estos ritos es la risa. Su presencia adhiere a la fiesta un carácter de

¹ En las fiestas romanas como las Saturnales y Lupercalias se encuentran, por ejemplo, referencias que dan cuenta sobre el surgimiento del Carnaval.

² LEÓN COBO, Carlos, INFORME FINAL DEL ESTUDIO HISTÓRICO ANTROPOLÓGICO DEL CARNAVAL DE GUAMOTE, INPC, Quito, Ecuador, 2010, Pg. 22

³ Ibid, Pg.25

⁴ Ibid. Pg. 15

⁵ BAJTIN, Mijail, CULTURA POPULAR EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO, Alianza Editorial, Madrid, España, 1989, Pg, 13

oposición con el nivel oficial de la sociedad, asumiendo de esta forma un cuestionamiento implícito a las actitudes serias con las que, desde lo religioso y feudal, se ha normado el mundo. Los rituales carnavalescos constituyen “un segundo mundo, una segunda vida”⁶ en la que los actores pueden manifestar su Cultura Carnavalesca⁷.

El Carnaval propone la lectura de expresiones y cosmovisiones populares a partir de los diversos actos enmarcados en la celebración. “Los espectadores no asisten a carnaval sino que lo viven”⁸ dice Bajtin, anulando la distancia entre el actor y el espectador en la fiesta.

Varios autores han coincidido al caracterizar el carnaval como un tiempo de inversión de los sentidos, de las realidades, donde la celebración da lugar a una temporalidad hecha para la igualdad. “El segundo mundo de la cultura popular se construye en cierto modo como parodia de la vida ordinaria, como un mundo al revés”⁹. Esta igualdad es puesta en duda, pues más allá de un ejercicio simbólico de roles, a los que unos y otros tienen acceso, está presente también una clara identificación del porqué de esos roles y no de otros. Es decir, una determinación mediada por el poder y legitimada en la fiesta, visión que cuestiona la supuesta igualdad adquirida por la inmersión de la realidad.

Este giro de realidad, verdadero por lo demás, genera vínculos que logran integrar a la gente bajo la idea de igualdad, y así mismo, aunque resulte antagónico, los distancian al aparecer intereses de por medio.

“No se trata solo de organizar grandes despliegues de fastuosidad, sino de acicatear el ingenio para lograr comportamientos que, a la par de recrear comportamientos del orden social, brillasen por su esplendor y originalidad”¹⁰, escribe Juan Ossio al respecto, y es

⁶ Bajtin, 1989. Pg.13

⁷ De acuerdo al autor, tres son los rasgos distintivos de esta cultura: Formas y rituales del espectáculo, Obras cómicas y verbales, y Diversas formas y tipos de vocabulario familiar y grosero. Cada una de ellas, en el caso de los carnavales, tendrían formas particulares de representación.

⁸ Bajtin, 1989. Pg.13

⁹ Ibid. Pg. 16

¹⁰ OSIO Juan; CAPENA Gisela; el at. FIESTA EN LOS ANDES: mito, música y danza en el Perú, PUCP, Lima, Perú, 2008, Pg. 38

que la competitividad enmarca otras formas de comportamiento dentro de la fiesta del carnaval. “La dinámica competitiva da vida a la fiesta, e instituye, consolida y jerarquiza las identidades que se crean en ella”¹¹.

Estas identidades son portadoras de lenguajes propios, cuya raíz no se aparta de lo “grotesco”¹². La capitalización de estos lenguajes reviste todo elemento presente en la fiesta, de este modo, palabras, acciones e imágenes guardan como centro aglutinador “la fertilidad, el crecimiento y la superabundancia”¹³.

2.- Una visión política del sistema de cargos

“El sistema de cargos debe ser interpretado más bien como una estrategia política, que subsistirá o desaparecerá en la medida en que siga o no permitiendo el acceso al ejercicio de alguna forma de poder social”¹⁴, señala Montes.

Desde esta perspectiva, la fiesta se presenta no solo como un espacio en el que se evidencian relaciones de poder anteriores a ella sino también como el espacio en el que se fraguan relaciones de poder en torno a los símbolos que de ella forman parte. Estas relaciones sociales, dice Canepa¹⁵, se renuevan en la fiesta.

A diferencia de lo que algunos autores señalan, para Montes la fiesta no es un lugar donde se resuelven simbólicamente los conflictos sociales, económicos y políticos. “La fiesta no resuelve ningún conflicto social más bien los explicita y los activa”¹⁶. Esto conlleva a pensar que los símbolos que interactúan en la fiesta muestran la realidad percibida por el grupo social, dejando que las relaciones sociales afloren como son en realidad, llenas de contradicciones, conflictos y luchas. La fiesta se configura así en un ámbito de lucha simbólica, en el que cada símbolo compite entre sí. “Los conflictos y luchas sociales, políticas y económicas, llegan a la fiesta en forma de símbolos de

¹¹ Canepa, 2008. Pg.54

¹² Bajtin, 1989.Pg. 23

¹³ Ibid. Pg. 23

¹⁴ Ibid, 1989. Pg. 46

¹⁵ Canepa, 2008. Pg. 49

¹⁶ MONTES DEL CASTILLO, Ángel, SIMBOLISMO Y PODER: un estudio antropológico sobre Compadrazgo y Priestazgo en una comunidad andina, Editorial Antrhopos, Barcelona, España, 1989. Pg. 46

poder, dado que las relaciones de poder son un aspecto de casi todas las relaciones sociales”¹⁷.

De esta forma, Montes, propone la fiesta como reflejo de la estructura social. “La fiesta se puede definir como el ámbito privilegiado del simbolismo por dos razones principales. En primer lugar porque los diferentes aspectos ecológicos, tecno – económicos, políticos e ideológicos de la comunidad, en torno a los cuales se desarrollan las relaciones de poder, se expresan simbólicamente en la fiesta. En segundo lugar, porque la fiesta contiene símbolos religiosos capaces de generar relaciones de poder y de convertirse en símbolos de poder (...), (la fiesta) ritualiza relaciones sociales expresadas mediante símbolos, y (...) genera relaciones sociales y rituales a través de luchas simbólicas”¹⁸.

B.- LA NATURALEZA DEL DON: brechas de desigualdad a partir de la reciprocidad

1.- Partes para armar un concepto

A diferencia de lo que los datos etnográficos pudieran reflejar, el estudio del Don no ha estado dirigido únicamente a las sociedades antiguas como se pensaba hace poco. Godelier propone la existencia del Don no solo en sociedades arcaicas, primitivas, sino que lo ubica como un elemento que es convocado en la actualidad para solucionar “aquello que al Estado se le ha ido de las manos”¹⁹. Donar, en términos contemporáneos, equivale a compartir.

Existe una diversidad de puntos de vista sobre el fondo y la forma del Don. Su visión, ya sea como economía de prestigio, reciprocidad, capacidad, etc., alude continuamente a características sociales en continuo movimiento. Godelier, sin embargo, es quien más se

¹⁷ Montes, 1989. Pg. 46

¹⁸ Ibid. Pg. 48

¹⁹ GODELIER, Maurice, EL ENIGMA DEL DON, Editorial Paidós Ibérica S.A. Barcelona, España, 1998, Pg. 13

acerca a una definición integral al señalar que el Don es “un acto voluntario, individual o colectivo, que pueden haber o no haber solicitado aquel, aquellas o aquellos que lo reciben”.²⁰

Mauss por su parte sostiene que “lo que obliga a donar es precisamente el hecho de que donar obliga”²¹. Con esto se supone que donar implica “transferir voluntariamente una cosa que nos pertenece a alguien que creemos no puede negarse a aceptarla”²².

Dicho acto, por consiguiente, pone en contacto a los actores sociales del grupo, logrando un papel importante en la producción y reproducción de los vínculos sociales, los mismos que están cimentados y nutridos por los servicios sociales que Marcel Mauss en su *Ensayo sobre el Don*, señaló como “las instituciones de la ley, religión y moral (que) actúan simultáneamente con las instituciones económicas para realizar estos servicios”²³. Esa sería la definición de su Fenómeno Social Total²⁴.

2.- El Circuito

Una de las características especiales del Don, según Godelier, es su carácter ambivalente: “aproxima a los involucrados al ser esencialmente un reparto y los aleja socialmente al hacer a uno deudor del otro”²⁵. Consientes de este carácter, asumimos el movimiento del Don en tres esferas: donar, recibir, devolver.

¿Qué tan cierto es el carácter voluntario que lleva a donar? Esta práctica a simple vista recíproca y solidaria, guarda una serie de aristas que develan mecanismos específicos de su funcionamiento. Se ha supuesto que este primer nivel estaría cubierto por un carácter voluntario, alejado de todo interés y cercano a la solidaridad. Sin embargo, Ferraro

²⁰ Godelier, 1998. Pg. 25

²¹ MAUSS, Marcel, ENSAYO SOBRE EL DON: Forma y Función del Intercambio en las sociedades arcaicas, Katz Editores, Madrid, España, 2010, Pg. 24

²² Ibid, Pg. 24

²³ Ibid, Pg. 150

²⁴ Ibid, Pg. 75

²⁵ Godelier, 1998. Pg. 26

distingue en este primer nivel un deber en cuanto a “obligación moral”²⁶. La distinción moral de lo bueno y lo malo, de lo correcto e incorrecto, guardarán relación con un estándar social que ha sido aceptado y difundido como una condición de vida y conducta. Dicho estándar en nada garantiza que “el así llamado carácter voluntario de estos servicios totales aparentemente gratis y desinteresados”²⁷ dejen de ser “obligatorios y autointeresados”²⁸.

El segundo nivel del circuito lo constituye la recepción. Esta recepción puede ser resultado de una petición o no del Don. En ambos casos, el valor que se le otorga al objeto no es el mismo pues “la estima es mayor para el Don que se recibe cuando no ha sido solicitado”²⁹. Esta pequeña brecha diferencial logra visibilizar algo que aún no se perfilaba en el nivel pasado: la desigualdad. Mauss³⁰ señalaba la igualdad en esta acción al visibilizar la ocupación de espacios, dador – receptor, en este segundo nivel: quién hoy da, mañana recibe, así todos ocuparán todos los roles disponibles. Pero existe en este nivel, un espacio que pone en crisis dicha igualdad y que terminará prolongándose de forma visible en las relaciones de poder. Para Ferraro este espacio reconoce el carácter de “no – gratuito”³¹ del Don y su estatus de “deuda”³². El propio Mauss señalaba que “el mero hecho de poseer la cosa coloca al receptor en un estado de quasi culpabilidad (...) de inferioridad espiritual, de desigualdad moral”³³. Godelier³⁴, quien apunta a la igualdad de individuos previo a la donación, propone que esta acción (donar) es “una relación de solidaridad, ya que el donante comparte lo que tiene, o lo que es, con aquel al que dona, y una relación de superioridad, ya que el que recibe el Don y lo acepta contrae una deuda con aquel que se lo ha donado. Por medio de esta deuda, se

²⁶ FERRARO Emilia, RECIPROCIDAD, DON Y DEUDA: Formas y relaciones de intercambio en los Andes del Ecuador, la comunidad de Pesillo, Abya Yala, Quito, Ecuador, 2004, Pg. 19

²⁷ Mauss, 2010, Pg. 157.

²⁸ Ibid, Pg. 157

²⁹ Godelier, 1998, Pg. 28

³⁰ Mauss, 2010. Pg. 154

³¹ Ferraro, 2010. Pg.22

³² Ibid, 2010. Pg. 22

³³ Mauss, 2010. Pg. 239

³⁴ Ibid, 1998. Pg. 25

convierte en su deudor y por ello se halla hasta cierto punto bajo su autoridad, al menos hasta que no haya devuelto lo que se le donó”.³⁵

Entre este y el siguiente estadio aparece una condición básica para entender la fiesta. Sahlins señala que “el Don de alguien no debe ser capital de otro”³⁶. Es decir, que la condición social de estas sociedades impide el acaparamiento de Dones en función del esfuerzo de los otros. Eso sin duda los expone a una serie de castigos sociales pues “retener los bienes podría ser inmoral y por ende peligroso, ya que esto expone al que engaña a ataques justificables (...). No solo que los dones deben ser devueltos sino que los retornos deben ser de manera justa”³⁷. Al parecer lo que más adelante veremos como la Reciprocidad Andina, encarna la devolución justa en nuestro medio.

El tercer estadio es la devolución que, en teoría, implica el cierre y continuidad del circuito del Don. A la idea maussiana de la presencia de un espíritu en el Don que es el que le obligaba a retornar a su dueño, Lévi-Strauss propone que el “intercambio es el denominador común de un gran número de actividades sociales en apariencia heterogéneas entre sí”³⁸. Estos intercambios, según Lévi-Strauss, obedecen al funcionamiento de una “estructura mental inconsciente, localizada tras las representaciones indígenas y la práctica del Don”³⁹. Frente a esta propuesta Godelier distingue que la preocupación de Strauss está dirigida a saber cómo piensan las personas y por qué piensan de la forma en que lo hacen, negando de paso que el pensamiento sea un efecto del deseo.

Por el contrario, al referirse a la devolución, Godelier hace hincapié en la de las relaciones personales pues son las generadoras de las relaciones sociales al responder a la estructura de la sociedad, estructura que sería la causante verdadera de las devoluciones del Don. “Lo imaginario, lo simbólico y lo social son tres representaciones

³⁵ Godelier, 1998. Pg. 25

³⁶ Ferraro, 2010. Pg. 160

³⁷ Ibid. Pg. 161

³⁸ Godelier, 1998. Pg.35

³⁹ Ibid. Pg.35

que conforman la realidad social”⁴⁰, señala Godelier, y afirma que dichos niveles son causantes de las condiciones de activación, circulación y devolución del Don.

3.- Reciprocidad: dar a los dioses, dar a los hombres

La reciprocidad y redistribución tienen orígenes pre – Incaicos y su funcionalidad se sostiene en el circuito antes descrito.

Para Ferraro tres elementos básicos garantizan la reciprosidad:

- 1.- intercambios recíprocos dentro de la comunidad
- 2.- importancia del parentesco en la determinación de estos intercambios
- 3.- relaciones entre complementariedad ecológica, intercambios recíprocos y aspectos normativos⁴¹.

De este modo y por este medio, los habitantes de una sociedad aseguran su acceso a los (escasos) recursos productivos, de prestigio y de poder. Esta reciprocidad es considerada el núcleo de la organización social y economía andina.

En este mismo sentido Alberti y Mayer definen a la reciprocidad andina como “el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que, entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación entre las partes, en lugar de ser abierto regateo, es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial”⁴². Esto se complementa con lo que Canepa señala al referirse a la reciprocidad como “un mecanismo para acumular prestigio y ubicarse favorablemente en la escala social”⁴³. Esta reciprocidad, continua Ferraro⁴⁴, no puede ser únicamente simétrica, es decir, entre iguales dando lo mismo que se ha recibido. La cara más adecuada para su funcionamiento es la asimétrica: la

⁴⁰ Godelier, 1998. Pg.46

⁴¹ Ferraro, 2010. Pg. 40

⁴² Ibid, Pg.21

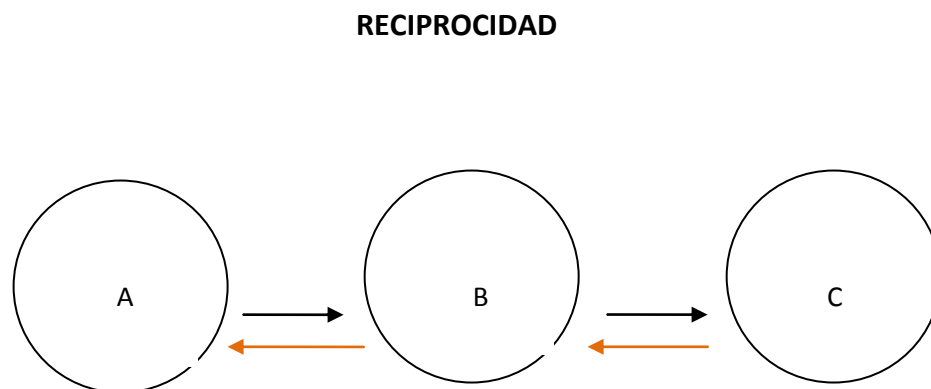
⁴³ Canepa, 2008. Pg. 55

⁴⁴ Ferraro, 2010. Pg. 41

desigualdad domina a las partes involucradas y aunque lo que se da no es lo mismo que se ha recibido, se mantienen los dos sentidos de aglutinación y redistribución. “Lo principal entre intercambios recíprocos simétricos y asimétricos parece estar en la percepción de la cualidad de lo que se intercambia, evaluada (generalmente) en términos económicos (financieros) contra la posición social tanto del que da como del que recibe. La posición social de las partes parece ser muy importante para definir la simetría o asimetría en la reciprocidad. El que da más es considerado en una posición superior”⁴⁵.

Es importante señalar que, en este punto, autores como Aberti y Mayer⁴⁶ señalan una cierta igualdad entre reciprocidad simétrica y asimétrica, al identificar los roles de cada uno de los actores en los eventos rituales. Aquel que da también recibe, y viceversa. Pero es la reflexión de Ferraro que logra englobar esta idea al decir que “lo que en realidad importa en la reciprocidad es el gasto personal y el esfuerzo hacia la otra parte”⁴⁷.

Esto podría representarse así:



Gráfico#1: Circuito de la reciprocidad

⁴⁵ Ferraro, 2010. Pg. 43

⁴⁶ Ibid. Pg. 23

⁴⁷ Ibid, 2010. Pg. 44

A acuña un gasto que le permite *donar* a B; B, a su vez, transmite este *don* a C; y C, haciendo un esfuerzo personal, le devolverá algo similar o no a B para que éste pueda transmitírselo finalmente a A.

Este circuito, propio de la reciprocidad que estamos analizando, al no tener una base de imposición que limite a devolver aquello que se ha recibido, se presenta permeable a que la devolución no solo sea en Don como objeto, sino que, desde el nivel simbólico, sea revestida por elementos como el prestigio y el poder.

Este diagrama aclara además la posición de B como intermediario del intercambio recíproco entre A y C, siendo propietario de un rol esencial para el desarrollo de este evento. No es extraño entonces que al jugar un papel tan importante B esté exento de incrementos simbólicos similares a los que circulan entre sus dos extremos. Pero la posición de B no termina ahí pues al ser figura central dentro del evento ritual estará expuesta a un sin número de influencias sociales que desde esa posición irradiará.

Se distingue además, el carácter central que ocupan los dioses dentro de la fiesta del carnaval. Se trata de la obligación de hacer dones a los dioses y a los hombres que los representan. Se dona a los dioses asumiendo que este acto tiene la capacidad de ejercer cierta influencia en ellos, la misma que les lleva a devolver aquello que se ha donado. “Quien ha hecho una promesa se encuentra en la misma posición de alguien que ha recibido algo, es decir, permanece en una condición de *damnatus* hasta ser absuelto. Esto es, como un deudor eterno”⁴⁸. Los dones de hombres a los dioses se realizan mediante ofrendas o destrucción de las mismas, por ejemplo, se sacrifican víctimas, o se consume la carne de los animales sacrificados. Esta práctica, según Mauss⁴⁹, lleva hasta el extremo la economía y espíritu del Don, pues esos dioses que donan y devuelven están ahí para donar grandes cosas a cambio de otras pequeñas.

A partir de lo dicho se puede interpretar el por qué de la gente que dona más de lo que le han dado, o que dona de una forma tal que no podrá ser igualada por los demás. Canepa apunta al respecto que, “debido a la elevada inversión que realiza el mayordomo, el grupo de personas con capacidad y disposición para asumir esta

⁴⁸ Ferraro, 2010. Pg. 26

⁴⁹ Mauss, AÑO. Pg. 134

responsabilidad es muy reducido, así también la posibilidad de acceder a la protección del Santo lo que se traduce en prestigio restringido a unos cuantos”⁵⁰. Se añade a esto que los dioses son apriori, superiores a los hombres y que los donantes, son inferiores a los dioses. Sin embargo la figura de los Santos y los Priestes se condensa gran parte de los mecanismos ambivalentes del Don y la reciprocidad.

C.- DEL PODER Y LAS RELACIONES DE PODER

1.- Poder: elementos para la configuración de su origen y ejercicio

¿Qué es el poder?

En un breve ejercicio de análisis, esta palabra evoca una cantidad infinita de acciones, estados y personajes, tan disímiles entre sí, que el solo hecho de querer buscar un indicio presupone respuestas diversas.

Foucault distingue una primera dimensión en este tránsito inicial de reflexión: “en todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce”⁵¹. El filósofo alemán Schwartländer complementa esta afirmación al apuntar que, contraria a la visión modernista de igualdad del hombre a partir de la autonomía, se presenta una “desigualdad basada en los modernos sistemas de eficiencia y estilos de vida entre grupos, clases, Estados”⁵². En consecuencia es en la dualidad igualdad y desigualdad, donde se expresa la “lucha de poder” mediante relaciones sociales concebidas a la vez, como relaciones de poder. Por consiguiente, ¿podríamos distinguir acaso un lugar donde el ser social no sea a la vez un ser mediado por el poder?

La visión de Foucault apuntala aquello que se convertirá en una condición del poder: “nadie, hablando con propiedad, es su titular, sin embargo, se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y otros en el otro, no sabemos quién lo tiene exactamente

⁵⁰ Canepa, 2008. Pg. 55

⁵¹ Foucault, 2001. Pg. 31

⁵² Diccionario de Filosofía, 1998. Pg. 145

pero sabemos quién no lo tiene”⁵³. Su puesta en práctica, es decir, el ejercicio del poder “puede producir tanta aceptación al punto de ser deseado”⁵⁴. No se quiere plantear con esto, que una de las cualidades del poder sea el consentimiento total del grupo social sobre el que se ejerce pues “el poder no es por naturaleza la manifestación de un consenso”⁵⁵, sino que en realidad se configura como “una estrategia, disposiciones, maniobras, tácticas y técnicas. Este poder se ejerce más que se posee”⁵⁶.

Entendido de esta forma el ejercicio del poder sería según Foucault “una estructura total de acciones traídas para alimentar posibles acciones; el incita, induce, seduce, hace más fácil o menos difícil, en el extremo, el constriñe o prohíbe absolutamente, es a pesar de todo siempre, una forma de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes, en virtud de sus actuaciones o capacidad de actuación. Un conjunto de acciones sobre otras acciones”⁵⁷. Ángel Montes aborda con más amplitud esta concepción al decir que “puede deducirse que la variable *poder* es utilizada, en este contexto, en el sentido de capacidad que una persona o grupo social tiene en una sociedad concreta para influir en determinados comportamientos de la población mediante procedimientos precisos”⁵⁸.

En este punto podríamos coincidir al proponer que el poder es una cuestión de gobierno más que de enfrentamiento, que encuentra su función en guiar los comportamientos y ordenar todos los efectos que de ellos pueden desprenderse. Su ejercicio es así “un modo en que ciertas acciones modifican a otras”⁵⁹. Foucault indica además la existencia de tres cualidades distintivas del poder: origen, naturaleza básica y manifestaciones.⁶⁰

Sobre la naturaleza del poder Weber añade la presencia de un poder “efectivo”⁶¹ derivado de forma directa de la posesión de bienes, y un poder “autoritario”⁶² que se

⁵³ FOUCAULT, Michel, MICROFÍSICA DEL PODER, La Piqueta Editorial, Madrid, España, 2005, Pg. 31

⁵⁴ Foucault, 2001. Pg. 31

⁵⁵ Foucault, 2001. Pg. 34

⁵⁶ Foucault, 2001. Pg. 34

⁵⁷ Foucault, 2001. Pg. 36

⁵⁸ Montes, 1989. Pg. 56

⁵⁹ Foucault, 2001. Pg. 36

⁶⁰ Foucault, 2001. Pg. 37

⁶¹ WEBER, Max, ECONOMÍA Y SOCIEDADES: esbozo de sociología comprensiva II, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia, 1964, Pg. 680

⁶² Weber, 1964. Pg. 680

limita a recurrir a la obediencia. “El poder efectivo implica poder social, a la vez que ubica al hombre en un espacio de la escala social, en ciertas circunstancias todas estas relaciones pueden transitar a ser autoritarias”⁶³. Al respecto Foucault considera que “es importante distinguir aquel (poder) que se ejerce sobre las cosas y da a su vez la habilidad de modificar, usar, consumir y destruirlas, de un poder que procede de aptitudes directamente inherentes al cuerpo o apoyadas en instrumentos externos”⁶⁴.

Finalmente, Weber apunta que “la autoridad de un poder de mando puede expresarse en un sistema de normas racionales estatuidas (pactadas u otorgadas), las cuales encuentran obediencia en tanto que normas generalmente obligatorias cuando las invoca quien puede hacerlo en virtud de esas normas. (...) Así, tal sistema de normas racionales legitima al que dispone del mando, y su poder es legítimo en tanto que es ejercido de acuerdo con las mismas. Se obedece a las normas y no a la persona”⁶⁵.

2.- Manifestaciones del Poder: relaciones de poder

Para Foucault “las relaciones de poder están profundamente enraizadas en el nexo social”⁶⁶. Dicha afirmación empata con una serie de apreciaciones a través de las cuales diversos autores acercan la definición de relación de poder a todas aquellas relaciones (económicas, políticas, sociales) que median entre los seres humanos. Su nexo profundo se centrará en todas las redes sociales pues el sujeto que “se encuentra en relaciones de producción y significación, se encontraría igualmente en relaciones de poder las cuales son a su vez sumamente complejas”⁶⁷. Propiamente, una relación de poder sería “un modo de acción sobre otras acciones”⁶⁸.

A continuación Foucault señala que “una relación de poder solo puede ser articulada en base a dos elementos, si en verdad es una relación de poder: el *otro* (aquel sobre el cual

⁶³ Weber, 1964. Pg. 680

⁶⁴ Foucault, 2001. Pg. 41

⁶⁵ Weber, 1964. Pg. 706

⁶⁶ Foucault, 2001. Pg. 45

⁶⁷ Foucault, 2001. Pg. 45

⁶⁸ Foucault, 2001. Pg. 47

se está ejerciendo el poder), ampliamente reconocido y mantenido hasta el final como la persona que actúa; y un campo entero de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones que pueden abrirse, el cual está entrando a una relación de poder”⁶⁹. Dicho campo cumple una condición especial para las relaciones de poder: “el carácter de esfera pública”⁷⁰. En esa misma línea, Crain señala la existencia de “una esfera de actividad pública”⁷¹ como el espacio posible de expresión simbólica del poder. De esta forma las relaciones de poder se expresan en actividad abierta, y su modo de presentación es variable. Las relaciones económicas, políticas y sociales, cada una con sus respectivas variantes, constituyen su ramaje. Schwartländer resalta tres formas de expresión de las relaciones de poder: relación entre mandar y obedecer, relación autoritaria, y relación cooperativa y democrática⁷². La primera será la expresión más palpable del poder. En ella, el mandato se revela como la esencia del poder. Por ende, la obediencia se concilia como su complemento. La segunda forma, deriva en la aparición de un superior (autoridad) frente a un inferior. La forma cooperativa, a pesar de tener una integración de las dos anteriores, está guiada por contratos mutuos, acuerdos, compromisos, que logrados en discusiones son supervisados por controles específicos.

Tenemos una concepción que muestra al poder como capacidad para influir en los otros, de forma tal, que sus resultados no están aislados o direccionados a un solo campo, sino que se expresan en una diversidad de relaciones. Estas a la vez, generan líneas de expresión simbólica que alcanzan legitimación a través de la demostración pública.

D.- LA FIESTA: ESPACIO SIMBÓLICO DE LA EXPRESIÓN DEL PODER

Juan Ossio ubica al carnaval como “una incorporación de la liturgia cristiana”⁷³. En el mismo sentido, Baroja indica que “la religión cristiana ha permitido que el calendario, que el transcurso del año, se ajuste a un orden pasional, repetido siglo tras siglo. A la

⁶⁹ Foucault, 2001. Pg. 48

⁷⁰ Diccionario de Filosofía, 1998. Pg. 147

⁷¹ Ferraro, 2010, Pg. 56

⁷² Diccionario de Filosofía

⁷³ Ossio, 2008. Pg. 36

alegría familiar de la navidad le sucede, o ha sucedido, el desenfreno del carnaval, y a este, la tristeza obligada de la semana santa (tras la represión de la cuaresma)”⁷⁴.

En concordancia la expresión Fiesta Religiosa Campesina, utilizada por Marco Vinicio Rueda⁷⁵ es la que más se ajusta al Carnaval de Guamote por dos razones: la primera, esta es la fiesta mayor que la población, espera todo el año; la segunda porque la Fiesta es un ámbito que expresa una serie de rituales simbólicos, un espacio para el simbolismo. Lo Religioso, no propiamente referido a lo católico o no católico, sino al hecho religioso en sí. Y lo Campesino como definición del interlocutor social y cultural estructurado.

Esta fiesta constituye, como señala Geertz, “El Centro Activo del Orden Social”⁷⁶. El espacio sirve para el acontecimiento de eventos vitales para los miembros del grupo social, condensados en actos importantes que ponen en contacto ideas e instituciones principales. Participar en este Centro otorga Carisma⁷⁷, el mismo que representa valores simbólicos propios del grupo, señalando con ello, la cercanía de su poseedor con el “corazón de las cosas”⁷⁸, es decir, su relación con el poder.

Esto va de la mano con el análisis de las funciones de la fiesta. Según Montes tres son las funciones atribuidas a esta celebración: económicas, sicológicas y sociales. Las económicas hacen referencia a intercambios, fondos e inversiones ceremoniales y consumo. Montes analiza, con especial atención, los efectos de la fiesta sobre las migraciones. “Precisamente, una de las formas de construir el fondo ceremonial es la migración temporal a las ciudades o haciendas donde el minifundista o pequeño propietario se convierte en jornalero”. Las funciones sicológicas adquieren especial importancia para el tema. La experiencia religiosa, contacto con lo sagrado, es la

⁷⁴ León Cobo, 2010. Pg. 30

⁷⁵ Montes, 1989. Pg. 143

⁷⁶ GEERTZ Clifford, CONOCIMIENTO LOCAL: ensayos sobre la interpretación de las culturas, Paidós Iberia S.A., Barcelo, España, 1994, Pg. 201

⁷⁷ Ibid, 1994. Pg.201

⁷⁸ Ibid, 1994. Pg. 201

principal. La reciprocidad con la divinidad se produce mediante el cumplimiento de un deber sagrado. “La reciprocidad se manifiesta en esta secuencia: si cumplo el deber religioso, si me sacrifico, si voy al santuario, si paso la fiesta, si doy limosna al santo, si paso el cargo, Dios me bendecirá”⁷⁹. En palabras de Montes, este análisis no debe perder de vista el contexto social en el que la experiencia religiosa acontece y, por ende, las relaciones de poder que ahí suceden. “No hay que olvidar, por ejemplo, que en la sociedad campesina el contacto con lo sagrado va asociado al poder de las imágenes que, como los individuos en la sociedad, están sujetas a una jerarquía interna, y que la posesión y manejo de las imágenes es un símbolo de poder sobre lo sagrado y, consecuentemente, de poder social”⁸⁰.

Producen más interés, sin embargo, las funciones sociales de la fiesta. Integración, adquisición y mantenimiento de prestigio, redistribución de la riqueza y nivelación social, son tres etapas discutidas por Montes en su análisis. De cada una de ellas, el autor toma elementos que se distinguen por identidad, estratificación social y distribución de lo acumulado. Sin embargo, no pierde de vista lo que constituye su principal propuesta. “El sistema de cargos debe ser interpretado mas bien como una estrategia política, que subsistirá o desaparecerá en la medida en que siga o no permitiendo el acceso al ejercicio de alguna forma de poder social”⁸¹.

La fiesta, desde esta perspectiva, se entiende no solo como un espacio en el que se evidencian relaciones de poder anteriores a ella, sino, en el que se fraguan relaciones de poder en torno a los símbolos que de ella forman parte.

A diferencia de lo que algunos autores señalan, para Montes la fiesta no es un lugar donde se resuelven simbólicamente los conflictos sociales, económicos y políticos. “La fiesta no resuelve ningún conflicto social mas bien los explicita y los activa”⁸². Esto da a entender que los símbolos que interactúan en la fiesta, muestran la realidad percibida por el grupo social, dejando que las relaciones sociales afloren como son en realidad, llenas

⁷⁹ Montes, 1989. Pg. 145

⁸⁰ Ibid, Pg.147

⁸¹ Ibid, 1989. Pg.203

⁸² Montes, 1989. Pg. 243

de contradicciones, conflictos y luchas. La fiesta se configura así en un ámbito de lucha simbólica, en el que cada símbolo compite entre sí. “Los conflictos y luchas sociales, políticas y económicas, llegan a la fiesta en forma de símbolos de poder, dado que las relaciones de poder son un aspecto de casi todas las relaciones sociales”⁸³. Todas las relaciones sociales que se integran la fiesta están cargadas de simbolismo.

Montes señala que los símbolos religiosos son “bienes, objetos de apropiación y, por tanto, capaces de desencadenar en torno a ellos relaciones de poder”. Su explicación avanza al proponer que esta apropiación no está explicada en la “eficacia o poder sobrenatural de lo sagrado”, sino en lo que significa para el grupo esos objetos sagrados y roles rituales. Esto se encuentra en el contexto⁸⁴. De esta forma, Montes, propone la Fiesta como reflejo de la estructura social. “La fiesta se puede definir como el ámbito privilegiado del simbolismo por dos razones principales. En primer lugar porque los diferentes aspectos ecológicos, tecno – económicos, políticos e ideológicos de la comunidad, en torno a los cuales se desarrollan las relaciones de poder, se expresan simbólicamente en la fiesta. En segundo lugar, porque la fiesta contiene símbolos religiosos capaces de generar relaciones de poder y de convertirse en símbolos de poder (...), (la fiesta) ritualiza relaciones sociales expresadas mediante símbolos, y (...) genera relaciones sociales y rituales a través de luchas simbólicas”⁸⁵.

E.- EL JOCHANTE: ESTRATEGIA RITUAL DE PODER

1.- Los Términos

Es necesario aclarar dos términos a utilizar en la investigación. Priestazgo para señalar el grupo de cargos religiosos en la fiesta, y Prioste para señalar a cada uno de los cargos.

⁸³ Ibid, Pg. 245

⁸⁴ Ibid, Pg. 222

⁸⁵ Ibid, Pg. 237

Estas categorías son tomadas del análisis que Ángel Montes⁸⁶ realiza en su estudio de la parroquia de Pucará.

2.- El Priostazgo

Montes afirma que “el priostazgo es una institución jerárquicamente estructurada, cuyos elementos, con motivo del patrocinio (organización y financiación) de la Fiesta religiosa Campesina, establecen entre sí y con el resto de la comunidad campesina, dentro y fuera de la fiesta, relaciones sociales, caracterizadas por el control sobre los símbolos de la fiesta, mediante el cual adquieren, mantiene o refuerzan su poder social”⁸⁷. Posiciona de esta manera un sistema de jerarquías que determina estratificación, la misma que se puede medir, incluso, “en la existencia de cargos (jochas) mayores y menores”⁸⁸.

Pero ¿es el dinero la condición principal para acceder al Priostazgo? “Generalmente, las redes sociales de que dispone el titular del cargo se activan en el contexto ritual, de manera que la ayuda ritual que recibe forma parte del conjunto de intercambios que realiza con diferentes individuos a lo largo de la vida”⁸⁹. Esto es lo que el antropólogo español denomina “Recursos Sociales”⁹⁰. El Prioste no está solo, a su alrededor aparecen una serie de “ayudas”⁹¹, que se presentarán en forma de dinero en efectivo, zapatos, ropa, papas, toros, caballos, licor, arroz, etc.

Este recurso social, en gran medida, proviene de instituciones como el parentesco, el compadrazgo, la familia, etc. Para Bourdieu este recurso social es el llamado Capital Simbólico⁹², y se define por la relación que guarda “con todas las formas de concentración que tienen que ver con cierta duración”⁹³.

⁸⁶ Montes 1989. Pg. 158

⁸⁷ Ibid, Pg. 278

⁸⁸ Ibid, Pg. 280

⁸⁹ Ibid, Pg. 282

⁹⁰ Ibid, Pg.282

⁹¹ Ibid, Pg. 282

⁹² BOURDIEU, Pier, RAZONES PRÁCTICAS: sobre la teoría o la acción, Barcelona, España, 1999, Pg. 114

⁹³ Ibid, Pg. 114

Su visión implicaba cualquier propiedad (cualquier tipo de capital)⁹⁴, que es reconocida por agentes sociales quienes le otorgarán importancia y valor dentro de sus categorías de percepción. “La representación que de ella (de esta propiedad) comparten los demás, en la medida en que comparten un conjunto de creencias apropiadas para hacerles percibir y valorar unas propiedades y unos comportamientos determinados como honorables y deshonorables”⁹⁵.

La familia dentro de la activación y movilización de este capital, accede a un papel primordial. Bourdieu señala que ella “asume en efecto un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción no solo biológica sino social, es decir en la reproducción de la estructura del espacio social y las relaciones sociales. Es uno de los lugares, por antonomasia de la acumulación del capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones”⁹⁶.

3.- Los Priostes

Montes define a los priostes como “cargos para la fiesta. Terminada esta, terminan también sus responsabilidades ceremoniales”⁹⁷.

Toda la actividad del prioste está limitada a la fiesta. No existe otra actividad, social, política o económica que dependa de su presencia.

En los rasgos que caracterizan a un prioste se distinguen en especial: varón, adulto y sobre todo, poseedor de recursos. En el caso de las mujeres suelen tomar el nombre de priostas y sus funciones están determinadas por su género, lo que también explicita la existencia de relaciones de desigualdad, relaciones de poder.

Considerando que las relaciones sociales son relaciones de poder, que se expresan en nivel simbólico en el espacio de la fiesta, se infiere que al ser Prioste se ocupa un cargo

⁹⁴ Ibid, Pg. 114

⁹⁵ Ibid, Pg. 114

⁹⁶ Ibid, Pg. 117

⁹⁷ Montes, 1989. Pg. 282

de importancia dentro de la fiesta y, por ende, se ejerce un tipo de poder. “Controlar la fiesta es tener poder sobre los símbolos de la comunidad, es ejercer un tipo de poder simbólico”⁹⁸. Como es un puesto de poder, su estructura es jerárquica. “Los que ocupan el rango superior en la escala reciben el nombre de priostes principales, cabezas, cabecillas o simplemente principales. Los que ocupan el rango inferior son llamados devotos, ayudantes o ayudas”⁹⁹.

Esta jerarquía, de acuerdo a Montes, no tiene un origen referente únicamente al ritual, sino que está en un momento anterior a la fiesta, en las relaciones sociales del prioste, las mimas que se activan (visibilizan) en el contexto ritual. “Sucede de tal forma que el priostazgo, sin una estructura jerárquica ritual compleja, reproduce en un contexto ideológico simbólico, las relaciones jerárquicas, es decir, de poder, que tiene lugar habitualmente en el contexto económico, político y social”¹⁰⁰.

El reforzamiento de las relaciones sociales se da mediante su apareamiento en la fiesta como “conductas rituales”. “Los ayudantes y las tareas que realizan en la fiesta están jerarquizadas de modo que a uno de ellos se le puede encomendar determinada tarea, pero no otra que pudiera desagradarle”¹⁰¹. Y continúa señalando que “la conducta de un individuo en el contexto ritual de la fiesta se convierte en un símbolo de su posición social (...). Los cargos reproducen a través de los roles rituales la estratificación social (...) las relaciones de poder se revelan a través de las conductas rituales”¹⁰².

4.- Estrategia Ritual de Poder

Apunta Foucault que “uno puede llamar estrategia de poder a la totalidad de los medios puestos en funcionamiento para implementar o mantener el poder de forma efectiva”¹⁰³.

⁹⁸ Montes, 1989. Pg. 284

⁹⁹ Ibid, Pg. 284

¹⁰⁰ Ibid, Pg. 284

¹⁰¹ Ibid, Pg. 286

¹⁰² Ibid, Pg. 286

¹⁰³ Foucault, 2001. Pg. 39

De lo que se distinguiría, a su vez, que los mecanismos usados en las relaciones de poder toman esta forma de estrategias.

La tesis final de Montes es de un valor fundamental al señalar que “el Priestazgo es una estrategia Ritual de Poder”¹⁰⁴. Esto, según el autor, se sostiene por tres propuestas: la primera de ellas indica que el Priestazgo legitima simbólicamente el poder social del Prioste, mediante su expresión y reconocimiento público, sabiendo que solo quien posee ese poder puede acceder al cargo de Prioste Mayor. En segundo lugar, el dominio sobre los símbolos de poder a los que se accede ejerciendo el cargo de Prioste Principal, no solo consagra las relaciones que a partir de ese ejercicio se proyectan, sino que evidencia relaciones sociales anteriores, las mismas que se expresan simbólicamente en lo que se da. La activación y fortalecimiento de las redes sociales, es el tercer momento. Y no se detiene allí, pues a partir de la fiesta, estas redes se amplían permitiendo que el Prioste, una vez deje de serlo, siga manteniendo relación con sus “bienes sociales”.

¹⁰⁴ Montes, 1989. Pg. 289

III.- ANÁLISIS DE NARRATIVAS: BUSQUEDA DEL PODER ENTRE LAS PALABRAS

No es extraño que el trabajo de investigación fácilmente se desvíe por el sendero en que se vuelve un inútil intento, histórico y sistemático, por lograr diálogo entre teórica y práctica. Sánchez Parga señala que este divorcio tiene como resultado dos efectos: la producción de “una especulación ajena a la realidad, sin asideros en ella o forzando sus sentidos, y (la producción) de una metodología cuyas técnicas y empleo producen información pero no conocimiento”¹⁰⁵.

En efecto, el trabajo metodológico no consiste en realizar una enumeración fácil de técnicas para trabajo de campo, que han sido asumidas como el horizonte único de herramientas para la investigación antropológica. Toda metodología antes, durante y después de ser trazada debe atender al contexto en el que se va a aplicar.

En el caso de la presente investigación es preciso hacer hincapié en su carácter dinámico ya conocido: yo como individuo, he estado insertado durante 27 años de mi vida en el Carnaval de Guamote, al ser hijo de guamoteños y además, hijo de priostes principales del carnaval. Mi memoria, mi formación cultural, responden en gran parte a toda la circulación simbólica que en esta fiesta se presenta en su estado más tangible. Esta condición integra una perspectiva particular de observación que, lejana de ser imparcial o neutral, no solo está dentro de la propia dimensión festiva, sino que por sí misma me permite observar y comprender desde una serie de aristas sociales las representaciones, expresiones, señales y formas de la gente durante el evento.

Se vuelve así, una herramienta indispensable para abordar el campo la Observación Participativa. Observar dice Sánchez – Parga es “pensar lo que vemos”¹⁰⁶. Ese ejercicio nos lleva a la acción de reflexionar sobre lo que estamos observando, sin otro parámetro

¹⁰⁵ SANCHEZ – PARGA, José, LA OBSERVACIÓN, LA MEMORIA Y LA PALABRA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL, Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador, 1989, Pg. 12

¹⁰⁶ Ibid, Pg. 12

que la imagen, cuyo sentido al no estar dado tiene que ser construido. Así, de acuerdo a Sánchez – Parga la observación cumple un doble procedimiento: “ANALIZA (separa) y SINTETIZA (relaciona) la realidad de un campo determinado.”¹⁰⁷

Para Rosana Guber, este tipo de observación presenta un rasgo distintivo: la flexibilidad¹⁰⁸. Esto supone a un observador avocado al campo sin tener un libreto fijo en el cuál guiarse frente a la actividad que tiene que registrar y a qué tipo de actividad le dará los datos que necesita.

Una ventaja vista desde la posibilidad de entender, en medida de la participación, las zonas de sensibilidad más adecuadas, en las que el observador puede estacionar su análisis.

En el caso del Carnaval de Guamote, creo importante llevar adelante un registro de todo el Lenguaje de las Formas¹⁰⁹ que rodea la entrega y recepción de las Jochas. Este Lenguaje basa su importancia en entender la CUALIDAD¹¹⁰ de las cosas, eso que he llamado antes, la zona sensible. Obtenemos así un ejercicio que rebasa el sustantivismo para poder entender lo que está sucediendo.

En esta parte del trabajo es ventajoso conocer a los actores de la fiesta y además, que ellos me conozcan a mí. Eso me hace pensar en la menor posibilidad de violentarlos con la práctica de la mirada. Al “participar, tomando parte de las actividades que realice la población”¹¹¹ y además, siendo parte activa de esta población en el tiempo de la fiesta, se evita que el “universo social se falsifique, o se encubra”¹¹² para terminar “adoptando

¹⁰⁷ Sánchez – Parga, 1989. Pg. 14

¹⁰⁸ GUBER Rosana, EL SALVAJE METROPOLITANO: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Piados, Buenos Aires, Argentina, 2004, Pg. 45

¹⁰⁹ Sánchez – Parga, 1989. Pg. 23

¹¹⁰ Ibid, Pg. 25

¹¹¹ Guber, 2005. Pg. 46

¹¹² Sánchez – Parga, 1989. Pg. 25

un comportamiento exhibicionista”¹¹³, que lleve a sobredimensionar aquello que se está observando.

Será de mucha importancia en este sentido distinguir claramente los campos de observación desde los que se va a realizar el ejercicio. No solo entendiendo estos como lugares físicos, sino como un “amplazamiento”¹¹⁴ que lo incorpore dentro de la actividad o de la acción que se esté desarrollando.

La relación con lo que se observa no debe ser unidimensional o monótona. Por el contrario, esta debe estar de acuerdo a las condiciones del evento, cambiando los focos desde donde se lo ve, ampliando o reduciendo los focos de atención, viéndolos con otros contrastes, poniéndolos en discusión con otros eventos, etc.

La herramienta utilizada en esta actividad es el diario de campo. Este recurso más que un aglomerado de información, se incorpora en la metodología como una “disciplina de la observación que obliga a una permanente identificación de hechos, fenómenos, objetos susceptibles de ser transformados en datos”¹¹⁵. Eso coincide con la visión de Guber que señala al registro no como una opción para “llevarse el campo a casa”¹¹⁶, sino como una imagen sobre la que se pueden especular los contextos en que las diferentes acciones tienen lugar.

Se registra dice Guber, mediante dos tipo de formas. La primera puede incluir a aquello que el observador está dispuesto a relacionar con su objeto de estudio, es decir, lo que de antemano, y por los lineamiento conceptuales, ha decidido “ir a ver”. Lo segundo es registrar todo, lo visible, lo audible, para de esta forma poder reflexionar, ya fuera del campo, qué es aquello que está dentro o relacionado con el objeto de estudio y qué es aquello que aún guarda distancia con su investigación.

Es indudable que, al haber realizado antes el Marco Teórico, la disciplina de registro estará condicionada fuertemente por los referentes epistemológicos. Estos además no

¹¹³ Sánchez – Parga, 1989. Pg. 27

¹¹⁴ Ibid, Pg. 27

¹¹⁵ Ibid. Pg. 35

¹¹⁶ Guber, 2005. Pg. 56

solo ayudarán a guiar lo que se registra, sino también, a seleccionar aquello que luego se hará dato.

He mencionado antes que la herramienta de registro será utilizada en el desarrollo de la fiesta. Una de las causales para ello, es que durante el evento, los priostes se encuentran en acción continua, e interrumpir estas secuencias, con una entrevista por ejemplo, a más de la molestia posible del interlocutor, también sería una forma de intromisión dentro de lo que debe acontecer.

Parte importante de este diario de campo se volverá visible al momento de realizar la descripción densa. Este documento será el registro que permita recrear los acontecimientos, paso a paso, de manera tal que su observación sea el punto de partida para sintetizar la información que de ellos se desprenden y poder transformarla en conocimiento.

La entrevista será aplicada posterior a la fiesta. Según Guber, “es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de los actores”¹¹⁷. La entrevista antropológica, caracterizada por su no directividad, guarda mucha relación con la presencia de un investigador ajeno por completo al universo de su interlocutor. Eso lo coloca en la posición de defensa frente a la posibilidad de entender desde su propio universo de sentido aquello que el interlocutor está diciendo. En el caso de la presente investigación, mi cercanía con el contexto permite llevar un hilo de conversación más natural con la persona, guiándolo acaso por el sendero que deseo explorar.

Sé cuáles son los modos de expresión de los actores, sus recursos y representaciones orales, eso es una ventaja al entender la estructura sobre la conversación que voy a buscar.

Sin embargo por más que uno lleve adelante una investigación en un contexto familiar, es importante tener siempre alerta el sentido de sorpresa. Eso nos llevará a “descubrir las preguntas (que es lo mismo que decir descubrir el sentido de las respuestas), el rastreo

¹¹⁷ Guber, 2005. Pg. 57

de diversas situaciones contextuales (en virtud de lo cual las respuestas adquieren sentido) y la búsqueda progresiva de marcos de referencia”¹¹⁸.

Estas entrevistas estarán dirigidas a los actores de la fiesta. Los priostes principales como el Rey los dos Embajadores, así como con la mayor cantidad de jochantes con los que pueda organizar una cita. Me interesa la diversidad en ellos, los distintos roles que en la fiesta ejercen.

Una intención clara en el trabajo metodológico se distingue al querer que a partir de la oralidad, recogida en la entrevista de forma espontánea con los interlocutores, se pueda hacer un Análisis de la Narrativa¹¹⁹. Renato Rosaldo, en su texto *Cultura y Verdad*, indica de forma clara cómo un análisis narrativo puede develar información que las normas clásicas de la etnografía no han logrado alcanzar. “La mayoría de las etnografías clásicas marginaban, casi literalmente, a la narrativa, y la convertían en una ciudadana de segunda clase, al relegarla (...) a las historias de caso”¹²⁰.

La historia (narrada de forma espontánea por el interlocutor) a más de reflejar de qué forma se desarrolla la conducta humana, también la modelan, convirtiéndose de este modo en una fuente de conocimiento sobre las reflexiones, pensamientos, sentimientos y representaciones de los interlocutores.

“La etnología se interesa sobre todo por lo que no es escrito”¹²¹, de esta forma la etnografía organiza todos los datos en relación a las “condiciones inconscientes de la vida social”¹²².

En ese contexto, al ser la memoria la fuente de la narrativa, la construcción social del grupo puede vislumbrarse desde ella, incluyendo una serie de estructuras y formas sociales propias del grupo. “Se trata de mostrar lo que hay de más significativo en las experiencias y comportamientos de grupo, y de encontrar las relaciones sociales que se

¹¹⁸ Guber, 2005. Pg. 78

¹¹⁹ ROSALDO, Renato, *CULTURA Y VERDAD: la reconstrucción de análisis de la sociedad*, Abya Yala, Quito, Ecuador, 2000, Pg. 76

¹²⁰ Ibid. Pg. 78

¹²¹ Sanchez – Parga, 1989. Pg. 57

¹²² Ibid, Pg. 57

encuentran recubiertas por tales conductas”¹²³. El refuerzo de identidad, la reproducción social, así como los parámetros y significantes necesarios para que el grupo siga interpretándose y actuando, se desprenden de este análisis.

Para ello, es preciso hacer una intersección narrativa entre todas las entrevistas e historias recogidas, evidenciando en ellas, los eventos comunes en el campo del poder y sus relaciones, ubicados sobre todo en las desigualdades sociales que se presentan, antes, durante y después de la fiesta. Estas narrativas justifican así el valor de la oralidad, la que ha sido eclipsada por la escritura, dadora del discurso sobre el “otro”, en lugar del discurso del “otro”.

¹²³ Sanchez – Parga, 1989. Pg. 62

IV.- UNIVERSO Y TIEMPO: A LA VOZ DEL CARNAVAL

A.- ESPACIO: Guamote en el centro de los Andes

1.- Historia

El espacio que hoy pertenece a Guamote, históricamente estuvo habitado por cacicazgos, entre los que destacan Guamotis, Atapos, Pulles, Tipines, entre otros.

De acuerdo al cronista Juan de Velasco, en 1588 se le encarga al comisionado Don Antonio Clavijo, funde varios pueblos en las reas de lo que hoy son Chimborazo y Tungurahua. Al parecer la fundación española de Guamote ocurriría ese año. Para el año 1613 el pueblo de Guamote es elevado a Parroquia Civil y treinta años después, en 1643, se le declara parroquia eclesiástica. Durante la Gran Colombia, Guamote siguió formando parte del cantón Riobamba, esto fue igual durante los primeros años de la república del Ecuador hasta que en 1884, con la cantonización de Colta, pasa a ser parte de ese cantón.

Finalmente, en el año de 1944, el primero de agosto, durante el gobierno del Dr. José María Velasco Ibarra, se declara la cantonización de Guamote con decreto ejecutivo N°606.¹²⁴

En las posteriores etapas históricas, el cantón se convirtió en un epicentro de explotación agraria, sostenida en la figura de la hacienda, distribuyéndose en su territorio algunos de los espacios productivos más fuertes de la región andina del Ecuador.

¹²⁴ León Cobo, 2010. Pg. 21

2.- Ubicación Geográfica

Guamote es uno de los diez cantones que conforman la Provincia de Chimborazo. Ubicado a una altura de 2800 m.s.n.m., y constituido como cantón en Agosto de 1944, se encuentra a una hora de distancia al Sur de Riobamba, capital provincial.

Los límites de Guamote se establecen al norte con los cantones Colta y Riobamba, al sur con el cantón Alausí, al este con la provincia de Morona Santiago y al oeste con el cantón Pallantanga.

Está dividido políticamente en las parroquias Matriz, Cebadas y Palmira.

El presente estudio se desarrollará en la parroquia Matriz o Guamote, diferenciándola del resto de territorio cantonal donde también se festeja el Carnaval.

3.- Clima

El cantón posee una temperatura media de 13,7°C. Dos estaciones se identifican en él: el invierno húmedo y frío que va de octubre a mayo, y el verano seco y ventoso que va de junio a septiembre.

4.- Demografía

Guamote posee 45153 habitantes, de los cuales 22 974, equivalente al 50,9% son mujeres, y 22 179, equivalente al 49,1%, son hombres.¹²⁵

Hasta la década pasada, la mayor concentración de habitantes se encontraba en el área rural. A esta fecha, la población de Guamote ha experimentado una movilización hacia el área urbana, obedeciendo a la ocupación de espacios dejados por la migración.

Un efecto directo de esto es la existencia de una población mayoritaria de niños y adolescentes, como resultado de los altos niveles de migración de los habitantes hacia la capital provincial, nacional y en la última década hacia el extranjero, teniendo a Europa como destino principal.

¹²⁵ INEC, 2010.

5.- Composición Étnica

Guamote está habitado en su mayoría, el 90%, por población indígena, dejando a la población blanco mestiza el 10%. Esta última se encuentra concentrada en la cabecera cantonal así como en las cabeceras parroquiales.¹²⁶

B.- TIEMPO: El Carnaval de Guamote

1.- A la voz del Carnaval

Según el año, el tiempo de celebración del Carnaval varía entre los meses de enero y marzo. Esta celebración pública está ubicada siempre en la fecha anterior a la Cuaresma Cristiana.

En las festividades carnaavalescas del Ecuador, los días domingo y lunes *de carnaval* son los más importantes y concentran la atención con el desarrollo de desfiles, festivales musicales, etc.

En Guamote, la fiesta se extiende durante ocho días. Inicia la madrugada del viernes de la semana anterior a estos días importantes y se extiende hasta el sábado de la semana siguiente. Durante los ocho días, los priostes desarrollan la fiesta con sendas recepciones, desfiles, verbenas, banquetes, corridas de toros, etc.

Pero la fiesta no es el resultado espontáneo e improvisado de la voluntad por su realización. Sus preparativos, considerados como elementos integrantes de la fiesta, se desarrollan durante todo el año. Fechas de importancia social como las fiestas de fundación del cantón, día de difuntos y fin de año, en que se reúnen las familias, son utilizadas como espacios para afianzar los compromisos y promesas hechas para el

¹²⁶ León Cobo, 2010. Pg. 27

carnaval. Visitas continuas de los priostez a sus jochantes, son otra dinámica que cubre todos los meses del año.

Por esta razón, el tiempo de estudio para esta investigación se ha desarrollado continuamente durante dos años: antes, durante y después de la fiesta, las observaciones, registros, entrevistas han sido desarrolladas de tal forma que puedan captar de mejor forma y en un sentido más amplio el contexto vinculado a la fiesta.

2.- Los actores

Al ser esta la fiesta más grande e importante del cantón Guamote, los personajes que intervienen en ella en gran medida son a la vez, todos los habitantes del cantón.

Se distinguen dos grandes grupos: Priostez y Jochantes. Los primeros que son los encargados de “hacer la fiesta” y los segundos que son los que apoyan a los priostez. Dentro de cada uno de estos grupos, hay roles bien diferenciados. Los priostez podrán dividirse en el Rey y sus dos Embajadores, así como la reyna y las Embajadoras. En el caso de los jochantes los roles son más amplios. Se dividirán entre quienes jochan la música, la comida, las comparsas, los toros, los juegos pirotécnicos, las bandas de pueblo, etc.

Todos ellos componente el panorama grueso de esta investigación.

V.- EL CARNAVAL DE GUAMOTE ENTRE LO VIVO, LO MUERTO Y LO ETERNO

I

Una hora después de sepultado el Carnaval de Guamote, no queda nadie en la plaza de toros del Barrio San Juan. Es el último día de fiesta y de la algarabía, música, comida y bebida que han reinado durante la última semana, apenas se pueden contar envases vacíos, restos de picadillo, talco y carioca. Da la impresión de que una gigantesca puerta se ha cerrado, expulsando el ruido hacia un paraje desconocido y dejando aquí, en medio de estas montañas, un silencio abrazador que se atreve, con lentitud propia del olvido, a descender de las copas de los árboles, arrastrase por la calzada, sortear las piedras de la colina que lleva hasta el centro de la plaza, para allí abrazar a la pequeña cruz, hecha de eucalipto y coronada con una serie de cintas de colores, que ha sido depositada sobre la tumba del carnaval. Así, el silencio se posesiona de ese símbolo de vida y muerte, lo muerde a medida que la noche llega y no lo suelta hasta que a la mañana siguiente, con los primeros rayos de luz, deja ver una cruz marchita, quemada por el frío y el olvido. Con el paso de los días, el viento hace su labor. Agita tanto la cruz que la desnuda hoja por hoja hasta dejarla en palitos, la mece con calma, con furia y en un momento inesperado la empuja al suelo. Ahí, su forma cambia: la cruz se transforma en dos ramas caídas de cualquier árbol que ruedan al compás de su destino por las calles del pueblo. Un año más tarde la cruz se volverá a levantar.

II

El Carnaval de Guamote dura todo el año y está dividido en tres partes: víspera, el día grande y el final.

La víspera es tan extensa, que ni bien se ha enterrado la fiesta, los nuevos priostes se sientan a revisar cuál será el panorama que les toca afrontar. El Rey del Carnaval y sus dos Embajadores, priostes principales, serán los encargados de visitar, cada uno por su lado, durante todo el año, casa por casa a sus jochantes. Les tocará mirar en la pequeña

libreta que los acompañó a dar la vuelta en plaza el día de su presentación oficial como nuevos priostes, los nombres de todas las personas que se han hecho anotar ofreciéndoles desde la vestimenta para la fiesta, hasta corridas de toros, comparsas y orquestas. De este modo, harán un calendario de visitas que deberán cumplir en los meses próximos.

Esta es la fiesta donde las manos nunca están vacías, por eso, aunque el total de los jochantes es familia cercana, parientes y amigos íntimos, la visita que les harán para “asegurar la jocha” estará acompañada de un “ricurishca”. En un canasto de mimbre o de plástico, el Rey y sus Embajadores, colocarán hornado, pollo, cuyes, conejos, caramelos, manzanas, panes y bebida, para poder “agradar” a quienes serán sus jochantes. No siempre estos canastos son iguales. Las mejores presas, las mejores frutas, las bebidas más costosas y elegantes estarán dirigidas a quienes dan las jochas más costosas como orquestas o corridas de toros. Mientras que las presas con más grasa, los panes más secos, las bebidas menos “finas”, irán para quienes dan jochas menos costosas como la barrera, una colcha de toros, cartones de vino o jabas de cerveza.

La visita al jochante no es inesperada. Cuando alguien ha ofrecido una jocha al Rey o sus Embajadores, sabe que tarde o temprano la puerta de su casa sonará y del otro lado una voz familiar les dirá “venimos a hacer el carnaval”. Lo que sigue tiene que ver con la alegría: abrir la puerta, recibir a los paisanos con abrazos efusivos, invitarlos a tomar asiento, escucharlos. Los paisanos, que siempre llegan en grupo encabezados por el prioste mayor o un representante del mismo, le hablarán del pueblo, recordarán anécdotas, vivos y muertos serán invocados durante la conversación. Todo esto para llegar al punto central de la visita: “asegurar la jocha”. Le refrescarán la memoria al jochante, quien puede haber hecho el ofrecimiento sobrio o “con unos traguitos encima”, y le pedirán que acepte el “agrado” en señal del compromiso. Un guamoteño sabe que ofrecer una jocha es algo serio. Por eso, llegados a esta parte, el jochante recibirá el agrado y les dirá que no hay problema, que en nombre del San Carlitos y por la amistad o parentesco que lo une al Rey o Embajadores, les entregará lo ofrecido. El compromiso se sellará destapando la botella de trago que han traído los visitantes. Se cantarán coplas del carnaval y se bailará, sin importar la ciudad o la época del año al compás del

Carnaval de Guamote. La gente llorará, se abrazará, y mientras el trago va haciendo su efecto, este contrato, que es para el resto de la vida, se irá sellando con total seguridad.

Puede que el tiempo que esté viviendo el jochante no sea del todo bueno “económicamente”. Entonces se negociará la jocha, se preguntará al prioste principal qué le hace falta, en qué otra cosa podría ayudar. Y de esta manera se zanjará este desfase.

Puede que el tiempo que el jochante esté pasando sea del todo pésimo, o que su palabra haya salido “sin mayor intención de ser cumplida”. Entonces se negará la jocha. Se pondrá cualquier excusa y no se recibirá el “agrado”. Lo que viene tiene que ver con la tristeza. Salir de una casa con las manos vacías es similar a ser golpeado en el alma. El grupo, que había llegado con la alegría del carnaval, tendrá que regresar a Guamote sin la jocha esperada y planificar, después de superar la pena, a quién acudir para poder saldar este vacío.

Superando cualquier obstáculo, los jochantes y sus respectivas jochas deberán estar listos para el 2 de noviembre, Día de Difuntos. Será en esa fecha, cuando se realice la primera sesión del carnaval. Reyes y Embajadores mostrarán ante la directiva del barrio San Juan, la posible organización de sus programas de fiestas. Se harán comentarios, sugerencias, y se dejarán las cosas claras para que en la segunda y última reunión, la del 31 de diciembre, se dé el programa oficial para ser impreso. Este programa se repartirá, una o dos semanas antes de la Fiesta Grande y los habitantes de Guamote sabrán, al leerlo, quién está dando qué cosa al Rey y a sus Embajadores.

Y será así como el día viernes, de la semana anterior a la que el calendario marque lunes y martes de carnaval, las notas de un albazo se escucharán rodar por las calles, tocando las puertas, haciendo levantar de la cama a la gente, poniendo a ladrar a los perros, inyectando colores en el corazón de este pueblo.

Llegó el carnaval.

III

El Rey del Carnaval es un guamoteño que gobierna durante los nueve días que dura la fiesta. Lo acompañan en esta responsabilidad dos Embajadores como su corte de honor. Las esposas, madres o hermanas de cada uno de ellos, harán las veces de reinas y embajadoras respectivamente.

Los tres, cada uno por diferentes razones, han decidido de forma libre juntarse para “hacer el carnaval”. Se han puesto de acuerdo en el rol que desempeñará cada uno, y han dado el paso final: redactar un oficio formal, dirigido a la directiva del barrio San Juan, el barrio donde nació la Fiesta del Carnaval de Guamote, para que su postulación como priostes principales sea aceptada. Hasta dos Reyes, con sus respectivos Embajadores, pueden hacer la fiesta en un mismo año. Nunca más de ese número. Una vez que este trámite ha tenido una respuesta positiva, el Rey y sus Embajadores esperan con ansias el día martes de carnaval del año anterior a su priostazgo para dar la vuelta en la plaza de toros. Allí, en medio de cientos de personas, ingresarán acompañados de sus familiares y amigos, para sellar su compromiso ante la mirada del pueblo. Ese día, el Rey tendrá una vestimenta prestada de un Rey anterior. Una corona descolorida, una capa gastada y un cetro que empieza a mostrar vejez. Los Embajadores lo propio con la bandera que flameará a cada lado del Rey. Durante la vuelta en la plaza, el licor y la música no faltarán. Las mujeres de manera especial, serán las encargadas de brindar el trago, y hacer bailar a todos los que se han incluido entre los acompañantes del Rey y sus Embajadores. En el punto más alto de este evento, se concentrará todo el grupo en el centro de la plaza, y haciendo un acto solemne se oficializará, ante la gente, a los nuevos priostes.

De la plaza saldrán mareados por el trago y la alegría y afuera la fiesta continuará. Uno por uno, los amigos y familiares del Rey y de sus Embajadores, se les acercarán para ofrecerles la ayuda respectiva para los nueve días de fiesta: “por mi fe en el santo”, “por la amistad que nos une”, “por tu mamá, por tu papá”, “porque somos compadres”, “porque eres ahijado”, “porque eres cuñado”, “porque eres amigo” dirán, “te ofrezco esta pobreza”, y así, la persona que está alado del Rey y de los Embajadores, irá

anotando esos ofrecimientos y los nombres de quienes los hacen en una pequeña libreta que será la que revisen para ir a “asegurar la jochas”.

Pero no es solo ese día el adecuado para ofrecer una jocha. Antes o después del mismo, a sabiendas que tal persona será Rey o Embajador, la gente se acercará a su casa, pedirá hablar con el prioste mayor y le ofrecerá su ayuda, sus servicios, su jocha. Incluso el propio día de la Fiesta se verá llegar a hombres y mujeres, con vinos, cervezas y sobrecitos sellados dentro de los cuales hay “cualquier ayudita económica”, que serán entregados para que el Rey o Embajador se “ayude en la fiesta”.

Las jochas que los Reyes y Embajadores registran, cubren casi todo lo que se necesitará en la fiesta. Se ofrecen: quintales de papas, maíz, arroz, azúcar, aceite, caramelos, galletas, jabs de cerveza, cajas de ron, de whisky, de zhumir, litros de trago preparado, pipas de chicha, cuyes, conejos, chanchos, gallinas, reses para la matanza, embutidos, construcción de palacios, construcción de barreras en la plaza, vestimenta para el día de la coronación, banderas y astas para los Embajadores, caballos, corridas de toros, comparsas, banda de pueblo, orquestas, etc.

De este modo, se va formando el panorama de la fiesta.

IV

Una vez que las notas del primer albazo se han dejado escuchar Guamote cambia. Las casa abren sus puertas, las calles empiezan a llenarse de paisanos que por “carnachito” regresan a visitar a sus familiares, por turistas que cada vez más, aumentan en número, atraídos por los eventos del carnaval.

Los sitios principales este viernes, sábado y domingo, días finales de la víspera y anteriores a la Coronación del Rey, el día Grande, serán las casas de los Reyes y Embajadores.

Una bandera de color Blanco, ubicada en la parte más alta de estas casas será la señal de que allí hay fiesta. La división de fiesta en estos días será así: el Viernes para la fiesta, simultanea, en la casa del Rey y de los dos Embajadores. El Sábado, para la fiesta en la

casa del Primer Embajador, a donde asistirán como invitados especiales el Rey y el Segundo Embajador. Y el Domingo, la fiesta para el Segundo Embajador, donde asistirán como invitados especiales el Rey y el Primer Embajador.

Durante estos días, desde muy temprano, los ollones y pailas estarán hirviendo las preparaciones que los equipos de cocina alistan para recibir a la gente. A cada instante las jochas más pequeñas empezarán a hacerse presentes. Irán llegando personas con quintales de papás, de arroz, de azúcar, con cajas de vino, con jabs de cerveza, con verduras, chanchos, etc. cada una de ellas será recibida por el Prioste Mayor, Rey o Embajador, quien agradecerá la “voluntad” con la que dan esas jochas. Él invitará a sus jochantes a tomar asiento, a servirse un “bocadito” mientras esperan que la fiesta empiece. Con el paso de las horas, los amigos y vecinos del prioste también van haciéndose presentes, y a cada uno, la bienvenida los invita a sentarse en las sillas dispuestas para la fiesta.

Cuando el reloj marca el medio día, la fiesta empieza. En una tarima preparada para la ocasión, se dispone la orquesta de turno y toca la primera canción. La gente, que ha esperado por eso, sale a bailar, mientras el licor va siendo repartido de mano en mano, en botellas o vasos, a todos los asistentes. Después de un primer set de música empiezan los actos solemnes. Se hace una pausa, y discurso tras discurso, se va haciendo “entrega oficial” de las jochas. Se empieza por la Orquesta, se sigue por la vestimenta, corona, cetro, capa, bandas y banderas, dependiendo de la dignidad que ostente el prioste. A cada entrega, a la que la gente está atenta, le sigue la ovación de aplausos y vivas. En cada discurso, se distingue la fe y devoción a San Carlos y la relación de parentesco y amistad que une al jochante con el Prioste Mayor, Rey o Embajador. Una vez que se ha cumplido con este acontecimiento, la música vuelve a sonar. Los organizadores de la fiesta, corren hacia cada uno de los jochantes y les comparten grandes porciones de mote y fritada, así como cervezas y tragos en señal de agradecimiento por la jocha entregada. Mientras la gente baila, más gente va llegando. Entre ellos, el Rey y Embajador de turno, con sus respectivos acompañantes. La llegada del Rey y Embajadores, inspira un momento de respeto para los asistentes y para quienes lo reciben. Estas autoridades de la

fiesta son distinguidas con lugares principales dentro del recinto de turno así como con grandes cantidades de comida y bebida.

Hay un momento cumbre dentro de las celebraciones de estos tres días: la llegada de la Res de Matanza. Con banda de músicos propia, y acompañado de toda su familia, llega a la fiesta el jochante de la Res de Matanza. Un ganado grande e imponente, que ha sido vestido con una colcha bordada, borlas y frentales, como regalo especial para el Rey o Embajadores. La orquesta calla y el prioste Mayor, Rey o Embajador, en persona, sale a dar la bienvenida especial a este jochante. Y ahí, en el momento en que ya se han emitido los discursos de entrega y recepción de la Res, se da la señal para que un despostador preparado mate al animal. En silencio absoluto, la gente mira como el matarife se acerca al animal que está siendo sostenido por otros hombres. Y de un solo golpe de daga en la parte posterior del cuello, lo dobla, para hacerle un corte en la yugular que le hace florecer una veta de sangre caliente y agitada. Ese es el instante en que la orquesta suena nuevamente, la gente baila y bebe y la Res es destajada. Los ayudantes se apresuran a tomar la sangre del animal en pequeños vasos que son servidos al Rey, Embajadores y priostes de las jochas.

Las mujeres, toman el miembro sexual del animal, y lo llevan al centro del baile, donde lo usan como corbata en los cuellos de los priostes. Utilizan el miembro además, para molestar con insinuaciones sexuales a los hombres y mujeres asistentes. En medio de la música y la bebida, el animal va desapareciendo.

Una vez cumplida con la matanza se sirve la comida. Y la fiesta continúa hasta que el trago vence a los invitados.

V

San Carlos no es San Carlos. Fuera de las fronteras de Guamote todos lo conocen como Santiago Apóstol. Pero en el pueblo, en el que durante muchos años la gente le ha profesado la fe propia de quien hace milagros, eso no tiene importancia.

De su llegada e introducción en el imaginario social de los guamoteños se sabe tanto como se especula. Lo cierto es que su nombre ha sobrepasado de tal manera la imagen, que esta, la Fiesta del Carnaval de Guamote, la más grande fiesta de los guamoteños, se la consagra a él.

La primera imagen del Santo, la “original”, descansa lejos de la capilla donde se lo venera. En la casa de la nieta de quién fuera el dueño de la imagen se ha adaptado una pequeña capilla, muy humilde, en la que reposa el “San Carlitos”. Dentro de una urna de cristal se puede ver la imagen de un hombre, blanco y barbado, que montado sobre un caballo mira al horizonte. Su brazo derecho, completamente extendido, termina en una mano que empuña un puñal. La otra, de su lado izquierdo, ha servido para que los fieles coloquen, a su turno, la figura de un gallo, una botella de trago, un tambor. El santo está vestido con una corona y una capa, semejante a la indumentaria de quien es Rey del Carnaval. Así, la figura rebosa un aire extrañamente propio, único, que termina por firmar su originalidad en la figura del hombre que, recostado en las patas del caballo tiene una mirada infinita, propia de quien ha sido muerto o salvado por el San Carlitos.

Año tras año, la imagen se ha prestado para que los campesinos de las comunidades aledañas a la parroquia Guamote, le rindan misas y tributos al Santo, en honor de la fe que los cobija. Del mismo modo, ha sido la imagen que precede los carnavales del pueblo. Y en una de esas celebraciones, en la que “dijeron que se llevaban al santo para velarlo”, fue que apareció el otro, su doble. Un San Carlos igualito en vestimenta, pero más fino en sus facciones, que reposa en la Capilla del Barrio San Juan hecha especialmente para recibirlo.

Hasta esa capilla llegan año tras año los fieles que arriban al carnaval. Dejan sus oraciones, sus limonas, piden favores, salud, trabajo, hacen promesas. Y llegan también entre ellos quienes jurarán que si les va bien en sus próximos viajes volverán con las alforjas llenas a hacerle la Fiesta al Santo, quienes juran que si sus padres, parejas o hijos se sanan de sus dolencias, estarán prestos a rendir homenaje a ese milagro, haciéndose reyes o embajadores, quienes ya han ganado plata, ya se han profesionalizado, ya han visto sanar a sus parientes y quieren hacer efectiva la promesa.

Y salen de ahí llenos de fe, bendecidos, y regresan al extranjero donde trabajan en granjas recolectando brócoli, donde escuchan los insultos de sus patrones, a las ciudades grandes del país, donde van a pelear por salir de los cinturones de pobreza, donde les cuesta pelear una posición nueva para labrar día a día ese sueño que abrigan siendo guamoteños.

VI

El día de la Fiesta Grande es el lunes de carnaval. Desde muy temprano, los guamoteños se enrumban hacia la capilla donde los espera San Carlos en sus mejores galas. Ahí escuchan una misa, en la que se resalta los valores de Reyes y Embajadores, principales invitados a este evento. Ellos, muestran orgullosos los atuendos con los que serán vestidos en la noche durante la Coronación. Los atuendos son bendecidos. Chorros de agua bendita caen sobre ellos mientras los fieles cantan y rezan al nombre del Santo.

La misa termina y enseguida se forma una multitudinaria procesión que lleva en hombros al Santo por las calles del pueblo. Lo cargan los priostes, quienes son reyes y embajadores se turnan con sus respectivos jochantes. La procesión avanza, y al ritmo de las notas católicas de la banda musical, aparecen detrás de las ventanas y bajo los portales de las casas, cientos de rostros de los guamoteños que miran pasar a sus Reyes y Embajadores.

El resto del día transcurre en preparativos. Comida y bebida deben estar listas para la noche. La gente, ya cercano el final de la tarde, va llegando con sus mejores galas, a acompañar a los priostes. Estos a su vez, se han puesto ternos especialmente hechos para esta noche: leva, pantalón, camisa y corbata. Esperarán que sea las 7 de la noche, para que la banda de músicos rompa el silencio con las notas del Carnaval y los encabece hacia la capilla del San Carlos donde se ha levantado una tarima especial para el evento. Ahí, ya está instalada la orquesta más importante la fiesta. Ella toca la marcha triunfal al momento que el Rey y sus Embajadores ingresan al recinto. La gente, que cuenta varios miles, se abre para permitir el avance de esa procesión. Los priostes están en sus puestos

sobre la tarima. Los discursos de turno son para los agradecimientos de parte del Rey y de los Embajadores. La acción más fuerte de la noche, es la coronación del Rey. Un ilustre guamoteño, resaltado en condiciones académicas, profesionales y económicas, es quien se encarga de poner corona, capa y cetro a quien hace las veces de Rey. A cada elemento que va colocando, resalta las características humanas de la persona y su sobresaliente actuación en el medio guamoteño. Los aplausos dan por finalizada esta entrega. Lo mismo se hace con las bandas de los Embajadores y sus esposas.

Al final, la música se suelta en todo su esplendor y el Rey, ahora coronado, vestido como San Carlos, es el centro de atención de toda la noche. Bailará y beberá hasta que su cuerpo aguante, hasta que haya agradecido a todos los acompañantes, hasta que haya abrazado a todos los que lo han ayudado, les haya dicho que “dios les pague”, que “muchas gracias”. Y ellos lo recibirán con cariño, con calma, como cuando se ha cumplido un deber. Y es tanta la satisfacción que todos se olvidarán por un momento del resto de sus vidas, de sus deudas, de sus enfermedades, de sus compromisos y beberán hasta hacerse nuevas promesas, hasta pedirse nuevos favores, hasta tender una vez más, como cada año, esa parte de la red social que les corresponde, esa parte de la esperanza que los mantiene de pie.

VII

El resto de la semana, de martes a viernes, continúa invariable: al medio día, a gente se da cita en la plaza de toros, hacia donde llegan los reyes y embajadores montados a caballo, acompañados por las comparsas que han dado sus jochantes, para mirar la corrida de toros que han ofrecido en sus nombres.

Cada tanto, un camión ingresa a la plaza y desde su techo, el prioste de las bebidas, arroja hacia la multitud cajas de vino, botellas de licor, cajetillas de tabacos y caramelos. Detrás de ese camión, las comparsas y priostes de colchas y gallos, bailan y beben en honor al Rey y sus Embajadores. Cada día los jochantes son distintos y ellos llegan a la plaza junto con sus respectivas familias que son a la vez, sus acompañantes.

A medida que avanza la tarde, el Rey suelta al ruedo unos gallos, que son atrapados por los aventurados toreros. Al finalizar la corrida, la gente se dirige hacia la capilla, donde la orquesta de turno brinda una verbena que terminará en la madrugada.

VIII

Es difícil encontrar en Guamote a alguien que no haya dado una jocha. Jóvenes y mayores, a veces incluso niños, figuran con sus nombres en los programas de fiestas donde se detalla qué y cuánto pone cada uno en honor a los priostes.

Cada uno de ellos está consciente que aquello que ha dado si es que así lo pide y desea, le será devuelto. Por eso los reyes y embajadores que adecuan un cuarto especial como bodega para recibir las jochas, entienden perfectamente que todo ese recurso material ha venido para volverse a ir. Saben que cuando uno de sus jochantes, cualquiera de ellos, haga una fiesta, de carnaval, de bautizo o matrimonio, tendrá la obligación de devolverle aquello que le ha sido dado, algo similar, o algo que esté a su alcance. No quedar mal, no dar que hablar, no ser criticado, es a la vez parte de este acto, en el que se cierra el círculo de la reciprocidad solo para volver a abrirlo.

IX

Al amanecer del sábado la cara de los priostes ha cambiado. El cansancio es visible en sus rostros, y no se puede decir que no hay cierta urgencia porque la fiesta termine. Cuando la fiesta ha sido buena, los ánimos están a la orden del día. Pero cuando ha sido mala, cuando la gente ha criticado a los priostes, los ánimos están por los suelos. Sea como sea, ese día habrá entierro.

Los ayudantes del rey preparan un pequeño ataúd en el que colocan todas las cosas que han

utilizado en la fiesta. Un hueso de hornado, una pata de Res, botellas de trago, arroz, azucar, papas, ajies, pimientos, cebollas, tabacos, caramelos, vasos, platos, cucharas, todo es encerrado en esa caja a la que colocan en medio de la casa del prioste. Hacia ella

llegan los acompañantes, que se admiran ante la pantomima de la viuda, que llora con fervor especial por la muerte del carnaval. Esta, un hombre travestido, está embarazada. Esa barriga llena de vida será la que encabece la procesión de entierro al medio día. Detrás el prioste y sus acompañantes avanzarán cargando el ataúd. Música triste y alegre sonará invitando a los guamoteños a acompañar a la caravana hacia la plaza de toros. Y el trago que no cesa, el trago que se hace lágrimas porque el carnaval se muere, porque hay que volver a la realidad, porque los amigos, los familiares que vinieron por el carnaval desde tan lejos se vuelven a ir, porque se envejece una vez más.

Y llevados por esa mezcla de sentimientos llegan a la plaza donde el rey y los embajadores cavan un hueco, le rezan con sátira al carnaval, lo entierran. Y solo mientras se le echa tierra a esa caja, la viuda alumbra. Es el nuevo carnaval, un cojín lleno de trapos que rueda por el suelo del que se desprende quizá ese espíritu que tocará a los niños que corren por la plaza, quienes serán los futuros Reyes y Embajadores.

Y ahí, sobre esa tumba se coloca la cruz de eucalipto que será tumbada por el viento, hasta el próximo carnaval.

X

Por las calles del pueblo todos se saludan y en la mayoría de los casos se detiene a conversar. Haciendo a un lado las cosas cotidianas, siempre se preguntan ¿cuánto faltará para el carnaval?

VI.- UNA MIRADA A LOS MECANISMOS DEL PODER

A.- DE LA MEMORIA A LA HISTORIA

El Carnaval de Guamote es una herencia a la que se accede sin necesidad de ser hijo del dueño. Dicho legado, supera la condición del objeto: es un universo por el que se espera durante todo el año, todos los años. No termina cuando mueren los más viejos, ni comienza cuando los más jóvenes asumen los roles de la fiesta. Está en constante crecimiento, producido por la conexión que la memoria y la acción logran en el desarrollo de la fiesta:

“Los carnavales eran tendidos unas mantas, ponían los motes, la fritada, la chicha en una balde zinc y, agarrado el pilche, los mayores iban dando de comer (...). Era más sano, daban de comer al que venga, no solo al que le conoce (...).”¹²⁷

La utopía de un tiempo hecho para la libertad, para la igualdad, para la abundancia, marca el sentido social del carnaval. Lo acerca esa “Segunda Vida”¹²⁸ que se opone a la real. Pero es en la cotidianidad de lo real donde la transmisión termina de realizarse. El imaginario colectivo se dispone a formar un sistema de valores en el que la palabra, como representación del compromiso, abre la puerta a una formación moral vinculada con la reciprocidad. Ese será el eje que marque la identidad de los carnavaleros de Guamote.

(...)“me acuerdo de mi tía, ella sabía venir con un tambor, con un rondador y un rondín, tocando el carnaval, ahora ya no, ahora se va perdiendo la tradición.”¹²⁹

¹²⁷ Adela Buñay, Reina del Carnaval 2011

¹²⁸ Bajtin, 1989, Pg.13

¹²⁹ Adela Buñay, Reina del Carnaval 2011

(...)“yo me acuerdo cuando mi papá se hizo prioste, hubo cantidad de gente, a uno le hacían sentir de lo mejor porque mi papá era prioste, era hermoso, yo llevé la ropa en la coronación de mi papá, es uno de los recuerdos más grandes y emocionantes.”¹³⁰

“Mi papá se hizo Rey en el 85 (...).Yo me enteré del carnaval en la fiesta de mi finado papá, no hemos sido de posición económica grande, mi papá tenía una peluquería, no me acuerdo cómo se haría el compromiso cuando de pronto en la casa ya era: ¡viva el rey, viva el rey!; no me acuerdo bien, tendría yo unos 12 años, más, tal vez 14.”¹³¹

(...)“Mi recuerdo de niño es hermoso, por todos los años que vivía aquí, la fiesta más importante del año son los esperados carnavales, veía como flameaban la bandera y me decía: cuándo seré embajador, cuándo seré prioste, ese es mi recuerdo, mi ilusión era flamear la bandera, estar con la bandera”¹³²

(...)“Yo me acuerdo cuando era de unos 14 años, me quedaba a dormir debajo de las tarimas, en las fiestas que hacían Los Lagartos, unos conocidos que se hacían de reyes, uno se iba como muchacho y se quedaba a dormir ahí como cuidando la tarima.”¹³³

La niñez es la edad de vincularse con este sistema de valores morales, que se extiende en todos los ámbitos de la vida. Además, cultivados bajo el recuerdo y la acción, los niños, futuros carnavaleros, serán los encargados de recrear lo aprendido. No han pasado años esperando la fiesta, sino viviéndola, aprendiendo de ella, formándose en sus obligaciones y responsabilidades, en sus libertades. No ha sido necesario ser hijo de quien funge de Rey o Embajador para integrarse en la fiesta. Sin embargo, quienes señalan en su pasado la existencia de un prioste, están siempre en la línea más cercana a ocupar los roles que dispone la celebración.

¹³⁰ Fredy Calderón, Rey del Carnaval 2012

¹³¹ Abdón Calderón, jochante, 2012

¹³² Robinson Campoverde, Embajador del carnaval, 2012

¹³³ Xavier Guzmán, Embajador del Carnaval, 2012

La historia al Barrio San Juan de Guamote, como el sitio donde se originó los carnavales de la actualidad. Como veremos a lo largo del análisis, esta condición, ser sanjuaneño, importa mucho dentro de la cartografía de la fiesta. Funciona, en principio, como un activador social que permite el acceso de las personas a la fiesta:

“Vine en el 2007, mi padre vivía todavía, tuvimos un problema de reparto de las cosas porque mi papá tuvo otra mujer, al final llegamos a un acuerdo y de la felicidad que estábamos bien, mi papá dijo: mejores me voy a hacer rey. Ahí le dijimos: cómo se va a hacer rey si usted ya está viejito, ya casi 70 años. Entonces le dice a mi hermano: vos haz, yo te doy todo; le dice a mi hermano mayor y el dice que no, entonces solo se refería a los varones, porque somos cuatro varones y cinco mujeres, y de ahí dice: a ver Adela vos haz, y le dije que bueno. Mi papá dijo: bueno yo te voy a dar todo, pero todos mis hijos deben de meterse aquí. Ayer mi hermano que se llama Magno Illapa vino con el toro, mi padre le dijo: vos le das el toro; y mi hermano dijo: vale. Yo le dije papi, pero yo no sé hacer estas cosas, y mi papi me dijo: yo te ayudo, pero verás Magno, le dijo a mi hermano: yo no quiero que traigas una orquesta, que traigas las pompas, yo quiero así llano, como antes se hacía; y por eso mi hermano ayer llegó jalado el acordeón, la guitarra, así como era antes. Por ejemplo, dimos la chicha en el pilche y no es porque no tengamos para comprar una tasa o un vaso sino que esa es la tradición, cosa que a todos los guamoteños que les voy dando me dicen: oye, tú estás volviendo a la tradición antigua; hostia, les digo, o sea que creen que porque me fui de aquí de Guamote, yo tengo que seguir mi tradición, porque soy guamoteña legítima, del barrio San Juan, de la verdadera verdadera sanjuaneña.”¹³⁴

Una vez listo el campo de la identidad, vinculado al sistema moral del compromiso, la incorporación a la fiesta del carnaval es el siguiente paso, pues, como vemos, al compartir todos el lenguaje del carnaval, en el que “la fertilidad, el crecimiento y la superabundancia”¹³⁵ son elementos básicos, el entendimiento es inmediato. Este lenguaje, es otro de los activadores sociales para la fiesta.

¹³⁴ Adela Buñay, Reina del Carnaval 2012

¹³⁵ Canepa, 2008. Pg.23

Lenguaje e identidad coinciden en la imagen central de la fiesta: San Carlos.

“Hace cinco años llegué a visitar a mi madre que estaba enferma y mis dos embajadores me cogen y me pidieron que haga carnaval, les dije: vamos a la capilla y pediremos a San Carlitos y hagámosle la fiesta, fuimos los tres a la capilla, le dijimos: queremos hacerte la fiesta, esperamos que nos aceptes; mandamos el oficio y nos aceptaron, hace cinco años y ahí arrancó. Los tres decidimos ser priostes, nos reunimos en Quito, hicimos una comida, nos reunimos con las mujeres y empezamos a tomar y dijimos ahora sí, al sorteo, no porque sea el Rey voy a ser el mejor, sin diferencias ni nada, salí Rey, y dije San Carlitos, dios le pague por ser Rey.”¹³⁶

“Esto no me ha nacido hoy o solo porque me fui de aquí, esto ya lleva dentro de mi 17 años, me nació en el 94 en un carnaval, justo andábamos bebiendo con unos amigos, un amigo quiso hacerse Rey y me dijo que le acompañe como embajador, pero esto son cosas muy grandes y estábamos bebidos y todo eso, le dije: oye esto tenemos que hablar de sanos, porque San Carlitos merece muchísimo respeto. Pasaron los años y al hombre le dije: oye cómo hacemos, cómo tenemos que hacer, y nunca pasó nada, eso tenía dentro de mi durante años y eso fue madurando, hay que darse cuenta todo lo que conlleva hacerse Rey de carnaval, tanto económicamente como moralmente, y más que todo pedir ayuda a la familia y los amigos porque esta fiesta se hace con la familia y el pueblo, porque si no fuera por ellos no pudiéramos hacer la fiesta, y yo le decía: algún día tengo que hacerte la fiesta San Carlitos, entonces ha llegado el momento en que económicamente y moralmente lo podía hacer, entonces he dado el paso, cinco años atrás pasé el oficio, estaba el señor Ángel Condo como presidente y gracias a ellos me dieron paso para hacerle la fiesta al santito.”¹³⁷

(...)“un día entré a la capilla de San Carlitos cuando estaba la gasolina muy alta de precio y mi papi había parado el carro ya porque no era negocio pues, se me salió decir San Carlitos ayúdame y has que pueda irme a España pronto, entonces resulta que llega la hija de mi padrino de bautizo y mi papi le digo que hable con ella para ver cómo puedo irme ella dijo que me va mandar una carta de invitación para que pueda entrar

¹³⁶ Fredy Calderón, Rey del Carnaval 2012

¹³⁷ Roberto Guadalupe, Rey del Carnaval 2011

más fácil, llegó la carta de invitación y como que el sueño europeo se iba haciendo cada día más real (...), entonces me acuerdo de la promesa de hacerme Rey y sí, me emocione, y le llamé a mi papito que es lo más grande que quiero en esta vida y sin pensarlo me dijo sí mijo, si tú quieres seguro tienes mi apoyo, yo sin pensarlo le dije sí papi, entonces hagámoslo, manda el oficio para que te acepten y ya está, yo nunca pensé en lo económico simplemente pensé que era mi promesa más que promesa algo que me salió de dentro de mi corazón, que es inexplicable como nació de mí, y creo que eso es lo más importante.”¹³⁸

Las narraciones colocan la figura del Santo como el símbolo central en la fiesta. Al ser esta, el lugar al que “los conflictos y luchas sociales, políticas y económicas, llegan en forma de símbolos de poder”¹³⁹, no tardaremos en darnos cuenta que es la cotidianidad expresada en ella, la que encuentra en el Santo su eje normativo. El análisis posterior mostrará cómo la cercanía a San Carlos es quizá el punto desde el que se proyectan las líneas más fuertes en las relaciones de poder.

Hasta aquí, hemos señalado la existencia de una identidad carnavalera y los niveles de acceso que ella permite a la fiesta. La existencia de un lenguaje propio del carnaval, fundado en esta identidad, que permite la circulación de los roles y acciones en la dinámica festiva. La convergencia de estos dos en la figura central de la fiesta, como eje normativo de lo que en ella sucederá: bajo los ojos de San Carlos, todos sus fieles devotos hablarán el mismo idioma, se entenderán perfectamente, sabrán qué sucede en el carnaval.

Eso bastaría para una convivencia armónica, en el que la igualdad fuera resultado de esa reciprocidad formadora. ¿Pero es eso lo que se expresa en el carnaval de Guamote?

¹³⁸ Abelardo Brito, Rey del Carnaval 2007

¹³⁹ Montes, 1989. Pg. 46

B.- ESE REGALO QUE NOS DAN PARA DEVOLVER

La jocha es el cuerpo de la fiesta. Su esencia. Su entrega, circulación y devolución, marcan el compás del corazón del Carnaval. Su puesta en marcha cumplirá un papel con dos equivalencias: acercar a los carnavaleros, al proponer una forma comunitaria de acceso a los bienes y servicios de los *otros*; y alejarlos, al estar mediada por las relaciones de poder.

“La jocha viene a ser la cordialidad, amabilidad, es un sentimiento de amistad, que conjuntamente, con las gente de buena voluntad hacemos un solo puño y una sola fuerza para que estas festividades salgan de la mejor manera posible.”¹⁴⁰

En el Carnaval todo puede tomar el nombre de jocha. Los zapatos que vestirá el Rey, la camisa, el terno, las medias, la capa, el cetro, la corona, las papas, el arroz, el maní, la leña, la sal, las verduras, los toros, los cuyes, los conejos, las gallinas, los caballos, las orquestas, los disco móviles, las comparsas, las colchas, los trofeos, las medallas, la banda de pueblo, el transporte, los palcos, las volaterías, el licor, los bailarines, los jochantes, los Embajadores, el Rey etc. Las cosas están ahí para jugar su rol, para ser puestas al servicio, por quién pueda poseerlas y disponerlas para tal causa.

Es como si al circular la jocha también circularan los roles de la fiesta, poniendo a unos como receptores, a otros como dadores, lo que terminará, como veremos, por ubicar a unos más arriba y a otros más abajo.

El Rey y sus Embajadores son los únicos que dan y reciben, al mismo tiempo, la jocha en el Carnaval de Guamote. El rol que desempeñan es una forma de devolver a San Carlos aquello que han recibido de él. Su posición es central, pues en ellos, en el Rey en primera instancia y en los Embajadores en segunda, recae la responsabilidad de activar, ritualizar y aglutinar las acciones sociales que forman parte del carnaval.

¹⁴⁰ Daniel Rodríguez, jochante, 2011

Estos roles estelares permiten a sus ocupantes acceder al ejercicio del poder social contenido en la fiesta y en su cercanía con el símbolo religioso principal de Guamote, San Carlos. Esta estrategia política, sin duda, marca una primera diferencia con el resto de participantes en el Carnaval. Ser Rey o Embajador, es un sinónimo de poder. Ese poder, el del rol, ejerce de forma automática presión en los anteriores engranajes sociales visualizados, identidad y lenguaje propio del carnaval, para que la activación de la jocha sea posible.

“Mi primera jocha fue a un señor trabajador del municipio, al señor le di una jaba de ron, me invitó a la casa y me fui pero no con las manos vacías, le dije: toma esto, sírvete este roncito, ojalá te ayude; después he sido prioste de chanchos, disco móvil, he dado la bebida en la plaza, no han sido grandezas pero siempre he estado colaborando (...), Le nace a uno no ir con las manos vacías, llegar y decir: aquí estoy, denme de beber, denme de comer; le nace a uno que hay que quedar bien, vamos con algo, vamos con esta jabita de ron, donde los amigos y decimos: hermano, te ayudo, yo sé que esta fiesta es grande (...). De cierta manera sí, de cierta forma sí, quedamos bien con el prioste para que no se sienta solo, para que se sienta apoyado, así se queda bien con la gente de la fiesta, como que le acogen más, le dicen a uno: ven acá ve, has estado de jochante; entonces uno se siente incluido en la fiesta, como que se hace más familiar, es bonito (...).”¹⁴¹

De este modo, la figura principal, Rey y Embajadores, entrega y recibe, hace circular, es intermediario en la fiesta.

“Por ejemplo usted quiere hacer la fiesta, yo soy su amiga, y me ofrezco, le digo, te voy a dar esto o lo otro, pero la gente se ofrece y uno tiene que ir a agradar con el ricurishca”.¹⁴²

(...)“en la vuelta del año anterior, cuando se dieron ellos la vuelta el martes de carnaval, se acercaba la gente y se hacían anotar y decían: yo para el Fredy tal cosa, yo para el Fredy tal cosa, y eso hemos hecho, coger la lista y volar donde la gente y decirle, vea usted ofreció tal cosa y han dicho, no hay problema, de gana han venido, de gana se han

¹⁴¹ Abdón Calderón, jochante, 2012

¹⁴² Adela Buñay, Reina del Carnaval 2011

molestado, no es que la costumbre, tenga la bondad esta canastita y una copita y el baile y ahí sí.”¹⁴³

Esta transferencia, a primera vista, voluntaria, obedece a la característica propia de la reciprocidad: ofrecer algo a quién, se cree, no podrá rechazarlo. Pero esta acción tiene un momento previo, una provocación que al estar involucrada con la identidad de los carnavaleros, para ellos se muestra como espontánea. Este momento previo responde a la interacción de ese sistema moral que hemos descrito antes, el mismo que propone leyes sociales que se deben cumplir, acatadas estas, bajo el amplio techo del sistema moral de entendimiento, que a la vez está representado en San Carlos. En resumen, es esta “obligación moral”¹⁴⁴, aplicada en un espacio social donde sus leyes han sido difundidas y aceptadas, la que marca la obligatoriedad de la donación, eliminando así la posibilidad del acto voluntario.

“Los amigos, yo soy del barrio del embajador, entonces como amigo tratando de incentivar más el carnaval se le ayuda, esta es la costumbre de la gente en este caso es así, por amigo, por vecino, le doy.”¹⁴⁵

“Yo doy una jocha porque soy bastante fanático de la fiesta, con ese espíritu de altruista, he dado desinteresado y no me he negado cuando he podido, pero creo que hay otra gente que son interesados, pero yo siempre he sido desinteresado cualquier cosa que me piden.”¹⁴⁶

La respuesta natural a la pregunta de ¿qué es lo que ofrecen? es: lo que pueden dar. Antes de dar la palabra, ofreciendo una jocha, el futuro jochante analiza cuál es su capacidad económica para poder ofrecer su servicio.

(...)“la única vez que me hice anotar fue el año anterior con Luis Bonilla, en la vuelta le dije: ñaño, yo te doy la bebida para un día de toros; estuve con mi mujer, le acompañamos en la vuelta y todo y oíamos que estaban haciéndose anotar, y le dije a mi mujer: daremos algo, y me dice ya vele vos, qué quieres dar; escuchamos por el parlante

¹⁴³ Abdón Calderón, jochante, 2012

¹⁴⁴ Ferraro, 2010, Pg. 19

¹⁴⁵ Ulpiano Guadalupe, jochante, 2011

¹⁴⁶ Manuel Llucó, Presidente del Barrio San Juan

qué no más ya habían dado y vimos que faltaba la bebida, entonces nos acercamos donde el prioste y le dijimos acéptanos la bebida y nos dijo dios les pague (...)en ese tiempo gasté como 700 dólares, di yo San Miguel, con fundas de caramelos y tabacos, eso di de bebida.”¹⁴⁷

La decisión de dar esto o aquello afectará de forma definitiva la relación entre quién da y quien recibe y su forma de ser visto en la sociedad. Pero además de eso, se encargará de ubicarlo en un rol específico dentro de la fiesta, en el que, de forma directa, estará reflejada su posición social. “La posición social de las partes parece ser muy importante para definir la simetría o asimetría en la reciprocidad. El que da más es considerado en una posición superior”¹⁴⁸, lo que a su vez, será causante de una serie de efectos desde la mirada del poder. Pero, como la propia sociedad es dinámica, lo serán estas posiciones también. La acumulación de capital permitirá a alguien dar más de lo que antes ha podido, o dar menos de lo que le gustaría, es decir, hay un tránsito entre el intercambio asimétrico y simétrico que depende de la acumulación. Es especial en Guamote, la presencia a la vez, de otro factor que juega dentro de estas variables: el esfuerzo hacia la otra parte”¹⁴⁹. Esta voluntad de compañía a la fiesta de Reyes y Embajadores, es vista por los protagonistas como una forma de aportar también para el éxito de la fiesta. Esta jocha, la de *acompañar*, tendrá sobre sus hombros una especial valía de parte de quienes hacen la fiesta, pues no ha sido pedida, ha sido otorgada por quienes confían en ellos.

“Puede que haya competencia viendo la voluntad de la gente, puede haber un montón de gente en la orquesta, pero si no se divierten no hay nada, ayer usted vio, en el aguacero la gente se quedó bailando, podía llover e irse corriendo, pero la voluntad de la gente fue quedarse.”¹⁵⁰

Quienes se ofrecen a dar, aceptan a su vez, su posición en esta escala social, son consientes de ella y desde esa posición, participan en la fiesta. El Rey y los Embajadores, receptores de las jochas, sin embargo, no siempre logran solucionar todas

¹⁴⁷ Abdón Calderón, jochante, 2012

¹⁴⁸ Ferraro, 2010. Pg. 43

¹⁴⁹ Ferraro, 2010. Pg. 44

¹⁵⁰ Fredy Calderón, Rey del Carnaval 2012

sus necesidades con los ofrecimientos de sus jochantes. El cálculo de posibilidades, esta vez, está en manos de los personajes principales.

“cuando hay faltantes sí, se ve quién está en buena posibilidad y se va a hablar: sabes que hermano, sabemos que vos estás bien, ayúdanos tal cosita; y aceptan (...)para pedir una jocha, hay que ver cómo está económicamente, cómo le voy a pedir a una persona que a lo mucho vive con el diario, no puedo ir a pedirle a esa persona, tengo que pedirle a una persona solvente económicamente, que se haya visto el progreso, que tiene una estabilidad buena, que sea solvente a esa persona hay que irle a ver, se ve que una persona progresa, por ejemplo, los familiares que viven afuera del cantón ya vienen a visitarnos, tienen su carro, se les ve bien vestidos, con sus carros, sus hijos, todo bien bonito, se nota, ya se sientan a conversar, ya le dicen, sabes que en mi trabajo me está haciendo bien, entonces uno se analiza el diálogo y se da cuenta que le está yendo bien, entonces se dice, sabes qué el man si tiene posibilidades vamos a conversar con él, vamos a pedirle (...).”¹⁵¹

Evidencia este paso, la claridad en la división de roles. Dos instancias se configuran de esta manera: la primera, formada por aquellos que, consientes de su capacidad de gasto, ofrecen lo que pueden dar, y la segunda, formada por quienes, dada sus señales de progreso, son de quienes se espera más. En ambos casos está plasmado el esfuerzo por mostrar la diferencia entre unos y otros. La identificación, que de ellos tiene la gente, los ubica claramente en los roles *adecuados*: a quién está en capacidad de jochar una orquesta, no se le podría pedir que se ponga a cocinar, eso sería ofensivo y causaría incluso la ruptura de relaciones. Tampoco a quién no puede hacer más que barrer el patio donde se dará el baile, se le puede pedir que joché un disco móvil, esto, aunque cruel, sería tan absurdo como en el caso contrario. La fiesta legitimará esto como verdad. El poder empieza a extender su radio de acción.

Pero aún cuando el paso de ir a pedir una jocha sea calculado una y otra vez, puede suceder lo peor.

¹⁵¹ Abdón Calderón, jochante, 2012

(...)“la orquesta del día martes si nos faulió, a mi hermano le habían dicho que sí y cuando fuimos a asegurar nos dijeron que no, nos quedamos quietos, nos vimos la cara y de ahí fuimos a donde otro familiar y dijimos que nos falta la orquesta, también nos dejó con la palabra en la boca y también nos dijo que aunque había dicho que sí, ahora no tenía posibilidad de ayudar, con mi hermana regresamos de Riobamba, nos venimos aquí, en esta sala, nos sentamos y nos pusimos a llorar, fue la primera noche que salimos a ver las jochas, lloramos mocos y babas, con mi hermana y mi cuñado, nos emborrachamos aquí y llorar y llorar, se siente súper mal cuando a uno le niegan las cosas, una decepción tremenda, la primera vez que salíamos, dijimos si así comenzamos cómo iremos a terminar, se ve que la fiesta nos va a salir mal, fue una decepción tremenda, un desobligo, llamé a mi hermano y le dije, esto nos pasa, ya ves en los compromisos que nos metes, tú dijiste que ya estaba hablado y todo, y ahora nos dan con la puerta en la cara y no nos quieren dar nada, yo me desquité con él.”¹⁵²

La negación de la jocha no asienta su acción solo en la ausencia del objeto que se necesita, bien se puede acudir a otra persona y solucionarlo. Afecta fundamentalmente a evidenciar ese desequilibrio social que existe entre unos y otros. Se va a pedir algo, sabiendo de antemano que no se lo puedo obtener de otra manera, sabiendo que el solo hecho de golpear la puerta y comunicar a qué se debe la visita, pondrá sobre sus cabezas los ojos del prejuicio. Esto no se siente debido a que el paraguas del carnaval es el que los cobija. Pero cuando este paraguas falla, cuando esa entrada al reino utópico de la abundancia se cierra en las narices, se cae de lleno a la realidad, y en ella, esa supuesta igualdad que los hace ser partícipes de la fiesta se triza.

Muy difícilmente se volverá a juntar.

“A las personas que no nos dieron, no les digo nada, no les tengo rencor, le diré que el uno es un familiar bien cercano, que hace 15 días vino a decirme: hermano, ahora sí estoy bien, en qué te puedo ayudar; y le dije: sabe qué discúlpeme, mi hermano ya tiene todo, están ocupados todos los días, muchas gracias; rogó por un espacio, la verdad he tratado de conseguir un espacio, con la orquesta del sábado del entierro, para el artista

¹⁵² Abdón Calderón, jochante, 2012

que él ofreció, tanto conversar me han dado la posibilidad de meter el cantante que el ofreció, le dije dios le pague, lo que usted ofreció a mi hermano, ya está copado.”¹⁵³

Una vez con la jocha en las manos, Reyes y Embajadores, dan por iniciada la repartición. Ellos tiene en claro una cosa: que esta celebración no permite la acumulación del capital basado en el esfuerzo del “otro”. Es decir, la fiesta no está hecha para enriquecerse. Si esto sucediera los castigos sociales serían, ante los ojos de los carnavaleros, justificables. No solo las cosas deben devolverse, sino que esa devolución debe ser justa. Es así como se marca a la vez, el carácter público de la entrega, recepción y reparto de las jochas. La matanza del Toro por ejemplo, simboliza de forma clara esta propuesta. A la vez, cuando en la fiesta, la gente está descontenta por lo comido o bebido, la habladuría no se hace esperar, señalando de forma directa al prioste como el culpable de *escondarse las jochas*.

“El año pasado le entrevistaron al rey después de la fiesta y le dijeron que si ha atendido a la gente, y él dijo sí, sí, sí di de comer a toda la gente, y pac! una llamada de una señora diciéndole: señor usted no dio de comer a toda la gente no sea mentiroso, yo estuve parada en la puerta y no me dio de comer a mí y mucha gente no comió, y le hicieron quedar mal al señor en la radio.”¹⁵⁴

“Yo soy muy delicado con el tema de esconder las jochas, yo no me voy a donde el prioste por que me den de comer, tenemos que ser desinteresados, pero no todos pensamos así, al haber estos eventos perdemos todos, pierde Guamote, pierde el barrio, si hacen por negociado no vale la pena que salga a luz y quedar mal, por mi parte hay que decir, estuvo todo bien, no es justo que los priostes después de gastar tanto salgan mal parados.”¹⁵⁵

San Carlos no será un ser inerte frente a estas acusaciones. La víctima de ellas, quedará aislada en el seno social, su credibilidad estará por los suelos, en ningún lugar será

¹⁵³ Abdón calderón, jochante, 2012

¹⁵⁴ Abdón Calderón, jochante, 2012

¹⁵⁵ Manuel Llucó, Presidente del Barrio San Juan

bienvenido, y tardará mucho, quizá después de unas cuantas jochas más, en volver a contentarse con su círculo social. La estructura social se ha cerrado, dejándolo por fuera a quién no ha sabido hacer buen uso de las donaciones de los demás.

Por eso la fiesta es pública. La repartición es abundante, nada debe faltar. Cada una de las jochas, así como sus representantes van jugando su papel específico en el gran escenario de la fiesta.

Esta instancia estará mediada por rasgos característicos de la acción carnavalesca. La risa por ejemplo, presente en todos los ámbitos, será la que se oponga al nivel serio y formal de lo cotidiano y refuerce la labor del Rey sobre sus mandantes. Actos como tomar la sangre del toro, jugar con el nervio de este animal, soltar al aire los gallos, regalar bebidas alcohólicas, dar de comer en abundancia, irán formando el paisaje de lo que sucede en la fiesta

Y es que el despliegue simbólico en esta instancia será decisivo para todo lo que se ha puesto en juego al ingresar en la fiesta. No se quiere, de ninguna manera, que la celebración termine en fracaso. Esto significa, que todo lo que se ha invertido, en fuerza humana, en cantidad económica, no ha sido en vano; está dispuesto ahí para que los Reyes y Embajadores lo pongan a discusión con la gente como un mecanismo para acumular prestigio y ubicarse favorablemente en la escala social. Y junto a ellos, todos los que se han hecho visibles en el despliegue de las jochas y su consecuente actividad dentro de la festividad. Para que esto suceda y el éxito quede del lado de los interesados, la competencia estará a la orden del día. El esplendor y originalidad de los actos, intervenciones musicales, comidas, bebidas y demás, estará de la mano con la intención de jerarquizar a la identidad de la fiesta. No ha sido suficiente el gran despliegue de fastuosidad al momento de repartir las jochas, ha sido necesario, como vemos, incorporar un plus que los lleve a brillar.

Pero este plus, como se entiende, no está solo en manos de los Reyes y Embajadores. Sus jochantes, desde el más pequeño hasta el más grande, se esfuerzan en que cada uno de sus encargos pueda distinguirse de otros. De este modo, por ejemplo, la labor de hacer una barrera de toros, queda aprobada cuando no hay un toro que se fugue de la

corrida. La labor de una orquesta es sobresaliente cuando la gente ha bailado y gozado, cuando el prestigio de la orquesta además, ha antecedido a su llegada. La presencia de una comparsa que ha sido traída de otra provincia implica de forma directa, una demostración de esta distinción. La bebida que se entrega a la gente, será mejor recibida si no es trago de caña, sino ron, whisky, cerveza. Bajo el prisma del poder, estos mismos elementos cobrarán importancia en su análisis. Todo esto, además, se ha puesto a disposición de la gente. Es el pueblo, en última instancia, quien se encargará de recibir estos dones y devolver a sus dueños e intermediarios, el efecto que sobre ellos ha causado. Si todo ha salido bien, el Rey y los Embajadores, tendrán una buena fiesta, la gente los reconocerá, aquellos que no los conocían los saludarán, quienes no los querían los aceptarán, la gente mayor los respetará. Y por su intermedio, cada uno de los jochantes, a quienes el pueblo ha visto entregar las jochas, sentirá en su cabeza el brillo del éxito, el fortalecimiento de eso que el progreso les está dando, el prestigio.

Pero si no, si la gente no ha aprobado la fiesta, si les ha parecido una forma de enriquecerse, de *mezquinar*, lo que vendrá después será el rechazo, la exclusión del imaginario del éxito y eso les dará la fama de haber hecho un mal carnaval. Aquí sin embargo distingo que la reacción principal, el principal golpeado es el Rey y sus Embajadores, pues han sido quienes ponen la cara frente a la redistribución. Sus jochantes se salvarán de esa derrota, y se quedarán en silencio, e incluso, podrán atacar a quienes han recibido sus jochas, por no repartirlas como es debido, por hacerles gastar en vano la plata.

“La gente critica, dice: llegué a la fiesta y no me dieron nada, es una forma de quedar mal, la gente dice, llegué y no me dieron ni bola; la gente es mejor que diga: me fui de pasadita y todos estaban comiendo o, estaba por ahí y me dieron de comer, me dieron una botellita; si me da miedo de que en la magnitud de la fiesta se me pase alguien por alto, no quiero quedar mal con nadie, quiero atender a toda la gente, quedar bien con ellos, siento que al hacer la fiesta con devoción, también se está quedando bien con el Santo.”¹⁵⁶

¹⁵⁶ Abdón Calderón, jochante, 2012

Y por supuesto, San Carlitos, volverá a actuar. La estructura social responderá al descrédito de los priostes cuyos nombres se irán disolviendo con el paso del tiempo en el olvido del la gente.

C.- LAS OPERACIONES DEL DON

Pasada la fiesta, nuevamente la doble capacidad del Don se hace presente. La relación de solidaridad, encarnada antes y durante la fiesta, ha cesado. Para quienes han ejercido los roles dentro del carnaval aparece en este momento posterior una nueva condición: la devolución de lo que se ha recibido.

“Nosotros somos recíprocos, por ejemplo, la señora que nos vino a dejar el jueves el ganado, nos dejó y ahora ella está haciendo una fiesta el 6 de enero para el Rey de Reyes, en Riobamba, entonces, nosotros tenemos que manifestarnos antes de que ella diga nada, decirle que también le vamos a apoyar, quizá no devolverle lo mismo, pero algo, no en la misma magnitud, sino con voluntad, ella cuando nos dio el ganado no me ha dicho me devuelve lo mismo.”¹⁵⁷

“No me quedo con deuda, me quedo con la responsabilidad de que me dieron una mano y cuando ellos necesiten tengo que darles la mano, puede que en el fondo sea una deuda, pero yo no le veo así, porque a mí me dan con voluntad, con alegría y respeto y he recibido igual, con esa devoción a San Carlitos y nosotros pedimos que nos de salud y vida, un trabajo y eso es todo, no pedimos grandezas, pero sí las cosas que nos ayuden a poyar a quienes no han dado la mano.”¹⁵⁸

“Tengo entendido que la devolución de la jocha es lo mismo al alguna cosa equivalente, quizá al Rey no le hace falta una orquesta pero sí un toro, entonces creo que tranquilamente hablando se le pueden decir, mira, no me hace falta esto pero sí esto, arroz, trago, siempre se puede llegar a un acuerdo, a pesar de que se ha escuchado a

¹⁵⁷ Adela Buñay, Reina del Carnaval 2011

¹⁵⁸ Fredy Calderón, Rey del Carnaval 2012

mucha gente que han hecho la fiesta y han tenido que devolver a la gente lo que han recibido.”¹⁵⁹

“si he devuelto jochas ya tres años seguidos, no diría pagar las jochas, diría devolver el favor que en algún momento yo necesité de esas personas que me hicieron ese favor y yo gustoso de contribuir en todo lo que yo pueda, eso seguro que sí lo hare, no solo a los que me han dado las jochas sino a todo aquel que lo requiera en los carnavales”.¹⁶⁰

“Debo responder por estas jochas, pero por ejemplo, si alguien tiene un compromiso y a mí me ha ayudado, dependiendo de mi posición económica le ayudo, sino, debo conversar con mis hermanos y decirles sabes qué el nos ayudó y no vale quedar mal, ayudemos, colaboremos daremos algo, de aquí en la fiesta en adelante hay que saber ser recíprocos, no solo que nos ayuden, sino dar la mano, no dar lo mismo, sino algo que necesite algo en que le podamos ayudar, no siento que sea una obligación dar lo mismo porque yo no he pedido, ellos se han hecho anotar, pero ser recíproco sí, si tuviera posibilidades diera algo mejor por ejemplo si alguien de los toros se hace prioste y tengo posibilidades de dar una orquesta pues doy la orquesta no los toros, pero si no tengo posibilidades igual daré lo que esté a mi alcance pero algo que le sirva”.¹⁶¹

Hay un instrumento de autoridad que está en juego: el lenguaje propio del carnaval, manda que todo aquello que se ha recibido sea devuelto. Esta ley social, sostenida por lo imaginario y simbólico ya desplegados en la fiesta, conforma la realidad social que lleva a devolver la jocha. Esta devolución sin embargo, no tiene un solo color, sino que se divide en matices y cada uno de ellos, a su vez, en reacciones y resultados distintos. La voluntad es una condición impregnada en cualquiera de estos matices, propia de la identidad y asumida como solidaridad, la acción comunitaria no puede aceptar que la voluntad no esté por delante de ninguna acción. Con ella como madrina, se puede permitir una negociación que resulte en la devolución de lo mismo que se ha recibido, o de algo equivalente. Si es lo mismo que se ha recibido, la distancia antes existente se cerrará, estrechando con ella los lasos sociales, y equilibrando las relaciones de poder.

¹⁵⁹ Roberto Guadalupe, Rey del Carnaval 2011

¹⁶⁰ Abelardo Brito, Rey del Carnaval 2007

¹⁶¹ Abdón Calderón, jochante, 2012

Se podrá decir que se ha salido bien librado de la fiesta. Si la entrega es algo equivalente, en cambio, puede tener dos reacciones: que sea menor o mayor a lo que se recibió.

Un breve paréntesis nos permite aseverar que la palabra deuda no tiene eco entre los guamoteños cuando se trata de devolver lo que se recibió. A ella, se adhieren enseguida características de carencia, algo que, si se intenta subir en la escala social y afianzar el prestigio, no es muy agradable de ser nombrado. Se pone en evidencia condiciones como el respeto y la solidaridad del préstamo, para no ser deudores.

Al no pensar como el pago de una deuda la devolución, el tránsito entre la relación asimétrica y simétrica, entre las personas, se vuelve casi imperceptible. Dar menos de lo que se recibió, como dar más, depende, de forma inicial, del capital acumulado lo que a la vez demostrará el efecto final de la fiesta. Si esta ha tenido éxito, es decir, si la gente la ha aceptado, San Carlos jugará la cartas a favor de los priostes: la estructura social dirá que ellos son personas confiables, quizá incluso, sus negocios mejoren en ventas, sus deudores paguen sus cuentas, hayan nuevas oportunidades de trabajo, amigos que saben lo gastado que está alguien le tiendan una mano, los propios priostes, al saberse gastados, regresen a trabajar con más fuerza. Se podrá así, responder de forma igual a la que recibieron, o incluso, en el mismo ámbito de desequilibrar la igualdad, dar un poco más, de tal forma que para quien recibe nuevamente, eso sea una señal que le lleve al respeto, al prestigio.

Pero si no, si la fiesta ha sido mala, y las condiciones sociales no se han activado para que la posición mejore, lo que se dará será menor, consiguiendo pasar de ser el Rey a ser un deudor, en sentido asimétrico.

Una y otra acción acarreará sus efectos y encontrarán, nuevamente, en la mirada social, el campo donde ver reflejada su realidad.

Lo que en muchos casos no se pone en discusión es la necesidad de devolver. De no hacerlo, la ley social caería con más fuerza sobre sus acciones. La posibilidad de no devolver incluso, se vuelve más real cuando se piensa que no se ha pedido aquello que se recibió, y surge la inquietud de por qué devolverlo. Esta inquietud se absorbe

enseguida, pues saben claramente que de no hacerlo serían más los perjuicios que los beneficios: un contexto social donde todos hablan el mismo idioma, no se puede burlar de forma tan fácil.

D.- DEL PODER Y OTROS DEMONIOS

El carnaval de Guamote está enmarcado en un tiempo y espacio donde existe poder. Sus manifestaciones, rituales, simbólicas, sociales, forman el entramado que hace de base para que su estructura se asiente y funcione. Este es un lugar y tiempo de poder, para ejercer ese poder.

“Me siento con esa tranquilidad porque mi padre me dejó como herencia eso, que tengo que hacer la fiesta, no crean que porque he hecho carnaval, que porque soy al Reina, se va a acabar el carnaval, porque todos los años aquí habrá un plato de comida, esta casa estará abierta, me siento tranquila porque he cumplido con lo que mi padre me dejó.”¹⁶²

(...)“Cuando vine estaba muy nervioso, porque uno dice: me va a salir mal, me van a hablar; a veces uno no se puede dormir por pensar en salir adelante y sacar el nombre del Rey, que es una responsabilidad muy grande.”¹⁶³

(...)“creo que hacerte Rey es hacer llegar ese mensaje que la fe nunca se la debe perder por nada ni por nadie saber que podemos vivir en un mundo mejor y que podemos ser mejores personas, no nos hace más ni menos que nadie, simplemente nos hace ser nosotros mismos.”¹⁶⁴

Hay, en las narraciones, la presencia de un lugar que ha estado ahí, desde siempre, esperando ser ocupado. Que ya ha sido ocupado por los antepasados: padres, hermanos, tíos y que en algún momento se presenta como posible, cercano, real. Nadie, señala

¹⁶² Adela Buñay, Reina del Carnaval 2011

¹⁶³ Fredy Calderón, Rey del Carnaval 2012

¹⁶⁴ Abelardo Brito, Rey del Carnaval 2012

Foucault, es dueño de ese espacio, pero quién accede a él deberá actuar en una sola dirección, la misma que se encarga de dividir a la gente, en quienes actúan con él y quienes no lo hacen. Así se logra mirar de qué lado está, temporalmente, el poder, y de qué lado no está.

El Rey posesionado legítimamente de su rol – espacio, se encarga de integrar, a su lado, a todos aquellos que le ayudarán no solo a mantenerse sino a salir triunfante de su encargo. Jochantes, de cualquier tipo, serán los encargados de poner sus contribuciones para que el Rey pueda llegar a cumplir su cometido. El éxito de él, de sus Embajadores, es a la vez el éxito de sus jochantes.

(...)“Se puede quedar mal ante la gente porque ellos son los que hacen la fiesta, podemos brindar pero la gente es la que hace la fiesta, quedamos mal la familia, los priostes, en general al día que le tocó, queda mal mi nombre, mi familia y mis priostes, se queda mal frente al pueblo, porque el pueblo dice: muchas gracias, se siente emocionado, se siente bien.”¹⁶⁵

(...)”Me siento con el compromiso de no quedar mal con mis jochantes, con los jochantes de mi hermano, de recibirles con los brazos abiertos, de decirles: vengan, por el carnaval, no tenemos grandezas pero vengan, esto que hemos hecho es para ustedes; esa venida representa el cariño y aprecio que sienten por nosotros, por la familia, no todos vendrán por mi hermano, vendrán por mi mamá, por mis hermanas, por mí, sí, estamos ganado un prestigio, pero también se puede quedar mal, queremos quedar bien ante el pueblo, así como pobremente hemos de dar todo lo que hemos de poder, que hablen bien de nosotros, que sientan, así como sienten el aprecio de nosotros, que sientan que están en su casa que son bien recibidos.”¹⁶⁶

Esos dos movimientos, fracasar o quedar bien, se resumen en las narraciones. Si se fracasa, el colectivo, jurado del desenlace, olvidará con velocidad la apuesta del Rey y sus jochantes por acceder al poder. La sociedad guamoteña, por medio de la oralidad será la encargada de medir este éxito o fracaso en cada uno de los ocho días de fiesta. Para ello se someterá a su criterio comida, bebida, orquestas, vestimenta, de tal modo

¹⁶⁵ Fredy Calderón, Rey del Carnaval 2012

¹⁶⁶ Abdón Calderón, jochante, 2012

que todo muestre el esfuerzo contenido en cada uno de esos símbolos. ¿Cómo no depender de ese mismo medidor social, si todo lo que se juega en la fiesta tiene que ver con la jocha? La fiesta se convierte así en un espacio donde cada jocha tiene su mecanismo de participación y visualización, su lugar de poder, para efectuar en su tiempo y espacio determinado su aporte particular para ayudar al Rey, Embajadores y Jochantes, en su intervención social.

La vestimenta por ejemplo, será uno de los símbolos diferenciales que lleven los priostes. Reyes y Embajadores tendrán una vestimenta distinta a la de la gente “natural”, “cotidiana”, antes de ser investidos en la Coronación, estos actores lucirán una vestimenta que está relacionada con el éxito, el progreso: terno de casimir, pantalones de marca, zapatillas importadas.

La entrega de las jochas a su vez, estará rodeada de una gran cantidad de elementos dirigidos a relevar el poder. La gente que trae las jochas no lo hará de forma discreta, silenciosa. Siempre vendrán acompañados de sus familiares, con cajas de vino, con botellas de trago, poniendo delante de esta comitiva la jocha en cuestión: canchos, gallos, toros. Los propios animales serán adornados de forma particular, con borlas, con colchas, con frentales, pues no es que se van a dar a cualquier persona, se van a entregar al Rey, a quién está ocupando el lugar central en la fiesta.

La tarea simbólica de las jochas juega así un papel decisivo al momento de fortalecer el poder del rol. Lo demuestra en acciones como la bebida de la sangre a la muerte del toro de matanza. Se le está transmitiendo la valentía del toro al Rey, se le está dando la fuerza que necesita un Rey o un Embajador para que lleve adelante tan importante encargo, para que *aguante la fiesta*, se le está asegurando que su intervención estará bendecida por el ritual de la abundancia. Eso mismo querrá decirse cuando se cuelguen los nervios del toro alrededor del cuello del Rey, de ese hombre ejemplar, fecundo, que ha tenido la capacidad varonil para poder ingresar al espacio de distinción de la fiesta.

Todos estos esfuerzos, a más de ser vistos en cada uno de los días de fiesta, tendrán un momento de consagración: el lunes de carnaval. La dinámica de este día, está dividida en dos partes: por la mañana, la misa a San Carlos, y por la noche la Coronación del Rey. Ambas acciones vinculan la mirada social hacia los centros aglutinadores del

poder: el santo y sus representantes en la tierra. El poder de San Carlos ha sido tan acogido en el imaginario guamoteño, que existe un deseo de estar cerca de él. Es este deseo el puente directo en la relación entre el Rey, los Embajadores y el centro religioso del poder. Ese acercamiento les ha permitido ejercer el poder durante la fiesta, desde un lugar privilegiado y sobre quienes han decidido acompañarlos en esta empresa. Pero antes de este ejercicio de poder, el poder mismo ha actuado sobre Reyes y Embajadores. Eso lo demuestran al asistir a la misa del lunes de carnaval apenas clarea el día. Postrados ante la imagen de San Carlos, y nuevamente, con el pueblo como testigo, los Reyes y Embajadores, someten ante los ojos divinos, sus vestimentas, que condensan la señal de la abundancia: gamuza, lentejuelas, brillos, casimir, mocasines. Banderas de Embajadores con hilos de plata y oro bordando sus nombres. Son esas agrupaciones simbólicas las que detrás tienen el apoyo de sus jochantes que les ha permitido llegar hasta esta instancia, en la que, se pone a consideración de San Carlos, todo aquello que se ha logrado mediante su ayuda, y todo lo que se ha hecho, está haciendo y hará para pagarla. El ser Rey o Embajador del Carnaval, el ser Jochante, es un procedimiento preciso influenciado por la creencia religiosa, que a la vez sirve para influenciar en el resto de la gente. Con este acto ritual, se paga la primera parte del acceso al poder, aquella que corresponder a hacerle ver al Santo todo lo que se ha hecho en su nombre.

La segunda parte se pagará en la noche. El Rey, Embajadores y Jochantes, serán los actores principales del ritual en el que se coronará a su majestad. Ante el pueblo, en una plaza abierta, se jugarán las estrategias más afinadas para legitimar el poder. La elegancia estará presente, tanto en la ropa de los priostes como en los adornos de sus palacios. La orquesta escogida para esta noche, tendrá la gran responsabilidad de satisfacer a la gente que ha venido a acompañar a su majestad, deberá estar a esa altura. Lo mismo el encargado de coronar al Rey, será un personaje de distinción local, provincial o nacional, que con sus palabras, describa la vestimenta de su majestad y sea el encargado, por ese poder social que su nombre ha ganado, de poner las insignias del poder al Rey. Después, los Embajadores recibirán sus banderas y cintas, y lo mismo sus esposas. Ante el pueblo, la figura del Rey estará consumada. El poder efectivo, que le ha dado la posesión de los bienes, se ha transformado en un poder autoritario, que merece

obediencia, respeto, distinción. Pero para esa transformación, el poder del rol ha debido convocar a los bienes, efectivizarlos. Así, con su consumo, redistribución, vendrá el verdadero reto: mantener ese prestigio, ese respeto, ese acceso a un espacio social al que solo ingresan quienes han tenido la capacidad de hacerlo, quienes han sabido lograr el progreso.

Los jochantes, como ocupantes de roles de poder, también han vivido esta transformación: su poder efectivo, sus posesiones, les han permitido apoyar al Rey y Embajadores para hacer la fiesta, y en esa vía de apoyo han logrado sostenerse posterior a la re distribución: aquellos que recibieron las jochas, deberán devolverlas, deberán pensar dos veces antes de romper esta relación, antes de faltar el respeto a sus jochantes, deberán hacerles favores en lo que pueden, deberán seguir comprando en sus tiendas, seguir pactando con ellos en las labores de tierras, seguir apadrinando a sus hijos en sus manos: la obediencia estará a la orden del día. De esos lenguajes, de esas tensiones dependerá sostenerse en el lugar social en el que los deja la fiesta. Esas son las normas del poder.

E.- IGUALDAD Y DIFERENCIA: un carrusel social

Al darse un contacto tan estrecho dentro de la fiesta, la relación social se ve influenciada. Los roles que cumplen cada una de las personas en la fiesta tienen conexión unos con otros, produciendo significados que encuentran sentido en el medio social: el prestigio, la solidaridad, la voluntad, el egoísmo, la mezquindad, etc. Estos significados no se extinguen cuando el carnaval ha acabado, sino que se mantienen durante todo el año, hasta que la fiesta nuevamente los active, evidenciando su cercanía, renovándolos en la acción. Esa dinámica enraíza la relación de poder entre los participantes de la fiesta.

Las formas de manifestar esa relación de poder son diversas, y en el anterior análisis de la fiesta ya se han visto vislumbradas: el acceso al puesto de poder, el de prioste principal, activa la conducta social aceptada por los carnavaleros, que los hace anotarse

para donar una jocha, la que será repartida a la gente y devuelta posteriormente a manos de su propietario original. En cada uno de estos tres pasos se presentan manifestaciones de esas relaciones de poder, que llevan a unos a devolver, a otros a insertarse dentro de la fiesta, a dar jocha, a negar jochas, a competir porque la jocha de uno sea mejor que la de otro. La acumulación del capital y su demostración en lo que se da moldea estas manifestaciones.

La relación de poder se teje entre los jochantes y el Rey y sus Embajadores, y a la vez entre estos y el pueblo. Los primeros, haciendo uso del poder efectivo que les otorga la posesión de bienes, entregan al Rey aquello por lo que sienten que su posición en la escala social está representada. Unos darán una orquesta, otros sacos de papas, otros litros de trago, disco móvil, comparsa, cargas de leña, caballos. Estos objetos materializan, en el análisis, lo que la gente quiere que de ellos se mire en la fiesta. Para esto se aseguran que sus nombres consten en el programa de fiestas, y que sean ellos, los dueños, quienes, en acto público, entreguen el objeto de su representación. Dará más quien más tiene, y los efectos sobre él serán mayores. Del otro lado estarán quienes dan menos, quienes están ubicados en la escala social, en una posición que no se promociona y desde la que lograr un asenso parece muy difícil. Esa será la causa de que las jochas se dividan en principales y secundarias, no con una nomenclatura clara, sino más bien, asumidas desde la propia visión de las personas.

“Dos jochas fundamentales son la orquesta de la coronación y al res de matanza, esos priostes son dos tíos y dos amigos de la familia, no son de mi hermano, son amigos de mi hermana la Anita, para la fiesta la amistad que nos une a nosotros.”¹⁶⁷

“A todos los jochantes se les trata por igual, lo mismo a todos, viene a la casa lo único que hay que hacer es atenderle, pero al prioste con más esmero, por ejemplo ayer a mi hermano le dimos una bandeja llena de frotada y mote.”¹⁶⁸

¹⁶⁷ Abdón Calderón, jochante, 2012

¹⁶⁸ Adela Buñay, Reina del Carnaval 2011

“No siente diferencia con los embajadores, nosotros tres tenemos cuatro días de fiestas, no hay ninguna diferencia, hicimos por una fe, la diferencia es en el nombre de las dignidades, los tres somos los priostes principales del carnaval 2012.”¹⁶⁹

“creo que todas las jochas son importantes, no es el valor de cada jocha es la voluntad con la que te dan, no me interesa que alguien me de algo caro y que sea obligación, yo prefiero que me den aunque sea un tomate pero que sea lleno de buena voluntad y con ganas de ayudar, al menos eso creo yo o sea que para mi todos aquellos que con buena fe y voluntad me hicieron el favor de ayudar todas son importantes porque todas contribuyeron con algo para que la fiesta tenga y siga teniendo más nombre en todo el mundo.”¹⁷⁰

Estas jerarquías, propias de la institución del priostasgo, serán legitimadas en la fiesta, con todo el despliegue simbólico detallado antes.

Sin embargo, ambos grupos, principales y secundarios, estarán integrados en la fiesta, serán parte de ese esfuerzo que hemos dicho, se hace, para apoyar al Rey y a los Embajadores a llegar de la mejor forma al sitio donde ejercen el poder. Hemos visto ya en el análisis anterior, como la cercanía al símbolo central de la fiesta seduce por su entrega al ejercicio del poder. Hemos distinguido que los jochantes, se ven representados socialmente, por medio de los esfuerzos económicos que acercan hacia el Rey y los Embajadores. Pero ¿qué es aquello que de provecho saca tal o cual persona al hacerse Rey o Embajador?

“No va a pensar que porque ya he hecho la fiesta me voy a olvidar de mi pueblo, no señor, esta casa que está aquí, que fue de mis padres, está abierta, no porque ya he hecho el reinado se va a acabar la fiesta, esto seguirá hasta que Dios me junte porque esto es una tradición, una tradición.”¹⁷¹

¹⁶⁹ Fredy Calderón, Rey del Carnaval 2012

¹⁷⁰ Abelardo Brito, Rey del carnaval 2007

¹⁷¹ Adela Buñay, Reina del carnaval 2011

“Hay una ventaja de respeto al estar bien frente al pueblo porque la gente te respeta, dicen: fue un Rey mis respetos para las fiestas, ha hecho quedar bien a su pueblo, a su familia; paso por la calle y me dicen: mi Rey, qué fiesta y les digo, dios le pague, eso me ayuda (...). Los comentarios han sido a favor, que están bonitas la fiestas y han salido bien, claro que hay a veces mal borrachos que te insultan, dicen: priostes chiros, uno trata de hacer lo mejor (...). Yo me siento con una emoción muy grande, todo el mundo te saluda, te dice: mi Rey qué fiesta, un respeto inmenso, con la gente he hecho la fiesta, yo puedo traer la mejor orquesta y si no hay gente de qué vale, siento que he ganado respeto hartísimo, gracias a San Carlitos nos ha salido una buena fiesta.”¹⁷²

“He ganado con cumplir con la fe y devoción lo que he querido ser, todo este tiempo lo que me ha hecho es tener más fe, más devoción a san carlitos, porque hasta el clima se compuso y es por él, es por nuestro patrono, me da tranquilidad de haber atendido bien a la gente, de haber quedado bien con todos y de saber que sí se puede organizar un buen carnaval, mejor en la organización más que todo, ahora como el carnaval ya es nombrado no debemos tomarle a la ligera sino con mucha responsabilidad con mucha seriedad, si organizamos un buen evento debemos tomar con mucha seriedad.”¹⁷³

Pero, por estos mismos efectos, la figura del Rey y Embajadores, por el contexto de poder está resguardada de tal forma, que no todas las personas podrán tener acceso a ella. Existe un mecanismo que norma este acceso.

“Somos nosotros los responsables para que la fiesta se realice, va mejorando año tras año, todo nos toca a nosotros responsabilizarnos, porque los que van a ser reyes ponen un oficio a mi persona, en solicitud del pleno se lee el oficio y se aprueba, hay devotos de San Carlos que faltando años hacen aprobar su petición, ahora hay priostes hasta el 2015. Los reyes piden la casa barrial para la fiesta, cuando hay uno solo no hay problema, pero cuando hay dos, se pone a votación, por votación se decide quien ocupa la casa barrial en la fiesta (...) Un rey tiene que ser de Guamote y por supuesto del barrio San Juan es mucho mejor, porque la gente del barrio se le da prioridad y hay más confianza, nosotros podemos colaborar, acompañar, con más confianza cuando un

¹⁷² Fredy Calderon, Rey del Carnaval 2012

¹⁷³ Robinson Campoverde, Embajador del Carnaval 2012

prioste es del barrio, Es necesario también ser un hombre de respeto y si es profesional que mejor cosa, porque figúrese usted, tiene que hacer entrevistas, tiene que ir a los medios, entonces tiene que ser una persona pudiente para que se desenvuelva, pudiente en el sentido de responder lo que es la fiesta (...)hay guamoteños residentes en España o Estados Unidos que quieren hacer la fiesta, no se les puede negar, por una parte está bien pues cuando hacen la fiesta todos ganamos porque viene turistas y por lo menos hacen su ventita y es algo saludable para que dejen su dinerito para los negocios, pero es negativo que gente de otra parte que venga y no se podría no más aceptar, nosotros lo que haríamos es preferir que sean de aquí de Guamote, que sean residentes sanjuaneros, pero no podemos negarnos, porque la gente va criticar, por eso tenemos que dar apertura, que no sean más de dos reyes en el año.”¹⁷⁴

Visto así, el prestigio ha sido un indicador indispensable para que el aspirante a ser Rey o Embajador, pueda lograr su cometido. La narración indica cómo este rol de poder siempre ha estado ligado a personas que han logrado aglutinar a su alrededor un capital simbólico, ritual y económico, que les ha permitido acceder al ejercicio del poder. En primera instancia, ese capital estaba visto por el trabajo en la tierra, por el fortalecimiento de redes sociales fuertes y extensas, lo que permitía un asenso en la escala social. Con los cambios sociales que ha vivido el país, ese trabajo en la tierra, incluso, esas redes familiares se ha visto desplazadas por el valor de la migración y la consiguiente acumulación del capital. El ser Rey o Embajador de carnaval se convierte así, en una estrategia ritual, para que ese poder efectivo, derivado de la posesión de bienes, y economía, sea legitimado y aceptado en el seno de la sociedad guamoteña, consiguiendo de esta manera, que ese prestigio dado a quien ha podido hacer la fiesta, se traslade a la cotidianidad, y sea cada vez más visible dentro de la escala social. Solo así la fiesta tendrá el éxito esperado, y quien la ha desarrollado logrará consagrar su nuevo espacio en la escala social.

“Antiguamente los mayores han dicho, hace unos 20 años atrás, que una persona que se haga rey o embajador, ya es una persona de respeto, porque una vez que hace la fiesta ya es visto con buenos ojos, ya es popular, diga usted, la gente del barrio dice este señor ya

¹⁷⁴ Manuel Llucó, Presidente del Barrio San Juan

hizo la fiesta, hay que respetarle, es popular, una persona que lidera, que es responsable le tiene con aprecio cualquier tipo de gente.”¹⁷⁵

Para que esto funcione el pueblo deberá aprobar este tránsito social. Consagrar a las personas que se han hecho Reyes o Embajadores nuevos servicios sociales entre los que sobresale el integrarlo de forma confiable a la red de jochantes que tendrá la fiesta. No solo quienes les han dado jochas encontrarán en ellos una fuente para obtenerlas nuevamente, también aquellos que no les han dado nada, que por primera vez se adentran en la fiesta, sabrán que esas personas, ahora personas de prestigio, son una fuente de objetos que representan su posición en la sociedad. La jocha desprende así un papel secuencial en las relaciones de poder, en el que el éxito de la fiesta, significa a la vez, el compromiso por mantenerse cerca de los espacios de poder.

Por eso es que para alguien que ha sido Rey, el discurso se presenta con la señal de abundancia para el futuro:

“A medida que pasan los años, cuando el proceso les toca a las personas que nos colaboraron, nosotros como seres humanos estamos en la obligación de ayudar, a quienes nos colaboraron, la palabra no sería obligación, es un respeto un cariño y respeto que le tenemos a la gente.”¹⁷⁶

“Yo no he quedado en deuda de nadie, yo he sido un hombre pobre pero nunca he quedado debiendo a nadie, porque coger una jocha es una deuda, la deuda de uno se paga sacrificando la situación económica, muchas veces no se tiene, no se está en condiciones, pero hay que dar”¹⁷⁷

“Deuda no, porque a la final están dando de corazón, pero dentro de uno, moral y compromiso con ellos, que dios le pague de corazón dieron, tarde o temprano tenemos que hacernos presentes, no solo cuando se hagan reyes o embajadores sino en fiesta que necesiten, Yo a nadie pedí una jocha, toditos se han acercado de buena voluntad, de corazón a decir, ayúdate con estito, ve te doy esto, te doy este otro, Nosotros hemos

¹⁷⁵ Manuel Lluco, Presidente del Barrio San Juan

¹⁷⁶ Daniel Rodríguez, Embajador, 1989

¹⁷⁷ Rexion Kunnry, jochante.

creído que en primer lugar, para nosotros era una responsabilidad grande recibir algo y ser recíproco en ese sentido, el viernes que fue al entrega de jochas, de corazón nos han dado pero al mismo tiempo en nuestros corazones está impregnado todo eso.”¹⁷⁸

Saben claramente que han hecho una fiesta en la que, si han salido bien, la mirada social sobre ellos ha cambiado. Esa mirada no es inmóvil, su dinámica determina supervisar una y otra vez, la veracidad de ese incremento simbólico de prestigio. De no ser así, es decir, si el ex Rey o Embajador, no dieran jochas, negaran las que recibieron, o mostrarán total mezquindad frente a los requerimientos sociales, su prestigio se vendría debajo de forma proporcional con su posición en la escala social. Mostrar lo que se posee en la fiesta del carnaval, es una condición indispensable para participar en él.

Ese mismo *mostrar* es el que, a los jochantes, les da la posibilidad de controlar los símbolos de la fiesta. Quién tenga mayor poder de gasto, podrá ser sin problema jochante de toros de matanza, de orquestas famosas, de corridas de toros, de bebidas más caras, etc. Esas iniciativas, vistas desde la superficie como “ayudas” para el prioste, lo que buscan en realidad es mantener y reforzar ese poder otorgado por el rol, que esas jochas les permiten desarrollar. Así es como la estratificación social se va mostrando a través de la jocha. Pero dicha estratificación no aparece solo mediante el contexto ritual, sino que es una manifestación simbólica de lo que sucede en la cotidianidad: economía, política y contexto social, se condensan en los símbolos de la fiesta, y desde ellos trazan un panorama que se encarga de dejar claro quién está arriba y quién está abajo. Las Conductas de la ritualidad que se desprenden de las jochas así lo demuestran.

“No distingo interés en la gente, solo veo la voluntad en la gente, nosotros somos pobres, no creo que haya otro interés, más es la voluntad, primero creo que se encomiendan a San Carlitos para dar una jocha (...) Hemos comprado un chanco de 180 y 200 dólares, hemos hecho pelar, lo hemos aliñado adobado a nuestro gusto, los que han comido han agradecido, me llevo es halago, hemos hecho del puerco unos 12 o 13 pedazos hemos sacado y hemos hecho canastos, claro que las mejores presitas son

¹⁷⁸ Abelardo Brito, Rey del Carnaval 2007

para las orquestas, pero para todos ha ido lo mismo, honrado, pollo, conejo, whisky, galletas, caramelos, para todos por igual.”¹⁷⁹

“Uno se preocupa por las jochas, pero hay gente que no está en el programa, aunque sea viene con una botellita, pero todo eso es muy importante, lo traen de todo corazón, doy fe a todo eso, no solo familiaridad, amistades de nosotros, son por fe y devoción a san carlitos, la gente viene y me dicen vea dios le pague, ayúdese con esto, yo me siento muy alegre al recibir una jocha, pensé que solo las amistades podía ayudar, pero hay mucha gente que trajo sus cosas y me dijeron, tenga esto, tenga esto otro.”¹⁸⁰

Los roles en la fiesta están jerarquizados, de tal forma que unas personas podrán acceder a las labores de la cocina, de acarrear agua o leña, de destajar el ganado, de limpiar los patios, de construir la barrera, de armar los palacios, de cuidarlos, pero no podrán de ninguna manera donar una orquesta, auspiciar unas jabas de cerveza, dar la vestimenta para el Rey, brindar una corrida de toros, etc. Tampoco quienes donan estas últimas jochas, se sentirían bien si por obligación o pedido, el Rey o los Embajadores les encargarían esas tareas menores. Eso sería una especie de deshonra para su posición y marcaría una ruptura en las relaciones sociales. Así se revelan las relaciones de poder.

Es importante volver la mirada a aquellos recursos con los que cuenta una persona que decide hacerse Rey o Embajador.

“mi hermano no ha mandado dinero, él ha tenido problemas allá, entonces con mi hermana lo que hemos hecho es sacar un crédito de 5 mil dólares, con esos hemos estado saliendo adelante, con lo que es canastos, solo lo que es asegurar las jochas, lo que se ha gastado en la comida el transporte.”¹⁸¹

“todo lo que nos dan es solo prestado, porque en algún momento esas mismas gentes se harán priostes, o tendrán bautizos o matrimonios y tendremos que devolverlo, nos dan jochas, nos dan cosas así, pero también a nosotros de nuestros bolsillos nos cuesta muchísimo dinero, estamos hablando de un presupuesto de 5 a 10 mil dólares, pero no

¹⁷⁹ Abdón calderón, jochante, 2012

¹⁸⁰ Robinson Guadalupe, Embajador del Carnaval 2012

¹⁸¹ Abdón Calderón, jochante, 2012

importa, solo lo que le pedimos es que nos de fuerzas para trabajar y un trabajito, pero no importa, haciéndole con fe todo va a salir bien.”¹⁸²

Una vez incluidos en el lenguaje e identidad de la fiesta, las redes sociales se activan, en busca de dirigir la ejecución del poder de mando hacia la consecución de los objetivos. Estos Recursos Sociales¹⁸³ demostrarán que el prioste no está solo, y que a su alrededor hay una cantidad de ayudas, listas para entrar en acción. La amistad, el compadrazgo y sobretodo la familiaridad son instituciones que salen en su auxilio.

“Esto no es de ahora sino de siempre, en el 2001 un amigo hizo la fiesta, yo le di la orquesta, así yo le dije, esto es prestado, Angelito Atupaña, mi gran pana del alma, me está dando en esta ocasión una orquesta, a pesar de que cuando yo hago algo no lo hago con el afán de que algún rato me lo devuelvan, pero lo hago sobre todo por San Carlitos.”¹⁸⁴

“el resto de jochas, a mi papi le conocen más que a mí, él se lleva con todo el mundo y si en la ganada de la plaza me conto mi papi que todo el mundo se ofrecía para dar jochas y ahí, la fila directa anotando al menos en mi carnaval nunca golpeamos una puerta para pedir jochas, fueron personas que igual que yo, con la jocha demuestran la fe que le tienen al santito, y no creo que por promesas más bien por la fe.”¹⁸⁵

“Hablando así, en cantidad de familia no hay mucha cantidad, lo que más hay es en valor, orquestas por ejemplo, que son las que valen más, bandas, de ahí así, para la corridas de toros, también es caro, también hay de amigos, creo que un 50 y 50, las jochas más costosas viene por el lado de la familia.”¹⁸⁶

¹⁸² Roberto Guadalupe, Rey del Carnaval 2011

¹⁸³ Montes, 1989. Pg.280

¹⁸⁴ Roberto Guadalupe, Rey del Carnaval 2011

¹⁸⁵ Abelardo Brito, rey del carnaval 2007

¹⁸⁶ Abdón calderón, Rey del Carnaval 2012

“Soy el primero de la familia que se hace prioste, pero de ahí jochantes, por medio de amistades, mis padres, mis tíos, si se daban jochitas, a mi papi le consideraron San Juaneño de corazón, porque ayudó mucho al barrio, mi familia ha sido muy querida.”¹⁸⁷

Es importante entonces, como uno de los requisitos indispensables para acceder al centro del poder contar con el Capital Simbólico¹⁸⁸ necesario, el mismo que es reconocido y compartido por sus semejantes, razón por la cual le otorgan importancia y valor. Comportamientos honorables serán aquellos que, bajo esta misma comprensión del valor de la fiesta, respondan a los roles que se deben asignar: jochar, por supuesto, es el principal. Pero también está la ayuda que da la familia enseñándole al nuevo prioste cómo debe hacer el carnaval, con quién debe ir a hablar, recibiendo jochas de parte de sus amigos y transmitiéndoselas a sus hermanos, primos, parientes que fungen como priostes principales. Comportamientos deshonorables cuando estas jochas no son entregadas, cuando un familiar, llamado a actuar voluntariamente bajo estas circunstancias, da la espalda, se hace el desentendido, esquivando la ayuda que debería dar a su familia.

“Nosotros a mis familias les hemos tomado muy poco en cuenta, porque ellos ya saben cómo es la fiesta, pero han venido mis compadres, mis amigos a dejar sus jochas, pero algún día tenemos que pagar.”¹⁸⁹

No es extraño mirar que en el programa de fiestas figuren nombres de niños como jochantes de orquestas, toros, comparsas, etc. Tampoco es extraño ver cómo en la entrega de estas jochas, los niños toman el micrófono y, por medio de un pequeño discurso, entregan su jocha, o lo hacen en representación de sus padres. Detrás de esos actos, está la familia, su condición de supervisar el orden social que se dispone dentro de la fiesta, incluyendo desde los más pequeños en esa estructura jerarquizante que les ha llevado a dar algo *más importante* que el otro, reconociendo su lugar en la esfera social. El capital y sus símbolos, se siguen transmitiendo.

¹⁸⁷ Robinson Campoverde, Embajador del Carnaval 2012

¹⁸⁸ Bourdieu, 199. Pg. 114

¹⁸⁹ Adela Buñay, Reina del Carnaval 2011

Finalmente, dada la condición social en la que está formado Guamote, la fiesta, como bloque, también parece ser una forma de insurgencia frente a la realidad cotidiana. La división social de los guamoteños, marcada de forma clara entre blanco - mestizos y campesinos, ha significado durante mucho tiempo, espacios de oposición y enfrentamiento. La fiesta del Carnaval de Guamote, nace en el Barrio San Juan, y sus priostes han sido principalmente de este barrio. Entrados los años 80, estos priostazgos van *bajando al pueblo*, es decir, posecionandose también en manos de los blanco – mestizos, que hasta entonces veían al carnaval como la fiesta de los indios de San Juan. La capacidad insurgente se centra sobretodo en que, al ser San Juna una fuente de vida comunitaria, con la reciprocidad como condición vital, utiliza esta para poder invertir la realidad, en tiempo propicio del carnaval, y hacerse Reyes y Embajadores en medio de su pobreza.

“cuando se devotan del pueblo, la gente blanca que llamamos, ahí nosotros nos retiramos un poco porque ya no es lo mismo que un socio del barrio que se haga prioste, ellos hacen a parte, nosotros queremos que se haga un reglamento para que no hayan inconvenientes, por ejemplo, quieren venir cualquiera a hacer la fiesta pero creo que se debe dar prioridad a la gente de aquí, por ejemplo, hay guamoteños residentes en España o Estados Unidos que quieren hacer la fiesta, no se les puede negar, por una parte está bien pues cuando hacen la fiesta todos ganamos porque viene turistas y por lo menos hacen su ventita y es algo saludable para que dejen su dinerito para los negocios, pero es negativo que gente de otra parte que venga y no se podría no más aceptar, nosotros lo que haríamos es preferir que sean de aquí de Guamote, que sean residentes sanjuaneños, pero no podemos negarnos, porque la gente va criticar, por eso tenemos que dar apertura, que no sean más de dos reyes en el año, conversando con las personas del barrio dicen: cuando un prioste es del barrio nos vamos con confianza, con o sin una botellita, dentramos, pedimos una botellita o un plato de caldo, porque es nuestra misma gente, pero si es la gente del pueblo, ya no es lo mismo, se va y se ve y nada más, pero

aquí sí, si se está amanecido, se entra no más de madrugada y se pide comida, por eso queremos un reglamento para que la gente no haya problema.”¹⁹⁰

Rasgos claros de esto, representan todos los despliegues simbólicos que fortalecen esta imagen. El desfile que sale desde San Juan y baja por las calles de los antiguos gamonales, es uno de los más notorios.

Con esta observación me dirigió ha proponer que el propio origen del carnaval está normado por la necesidad de ordenar la vida por medio de poder. Su realización incluso, antecede a la presencia de San Carlos física y oralmente, y sin embargo, su fuerza proviene de ese sentimiento íntimo de reivindicación y reciprocidad propia de las causas religiosas.

Estamos ante una dinámica social que en su médula más íntima tiene al poder como forma de presentación.

¹⁹⁰ Manuel Lluc, Presidente del Barrio San Juan

VII.- LO QUE NO SE EN EL CARNAVAL DE GUAMOTE

La memoria y la acción son dos vertientes que forman la identidad carnavalera pues, al juntarse, encuentran en la reciprocidad un eje de entendimiento, que ha permitido mantener, difundir y desarrollar la fiesta del Carnaval de Guamote.

La importancia de la palabra, como lenguaje mediante el que se manifiestan la memoria y la acción es vital para el entendimiento dentro del carnaval. Es esa palabra la que, al compartirse, es el primer vínculo, y quizá el más fuerte, entre quien ofrece y quien recibe algo. Es un contrato social, asumido desde el universo de valores compartidos, creado ya por el paraguas de la identidad. Este lenguaje que llamamos *propio del carnaval*, logra superar el tiempo y el espacio de la fiesta y está integrado al intercambio cotidiano de los guamoteños, con una serie de matices, que aumentan y se radicalizan en presencia cuando la fiesta ha llegado.

La entrega del agrado o “ricurishca” es un claro ejemplo de la identidad y lenguaje en acción. Cuando la persona golpea la puerta del futuro jochante, y este ve que viene con el canasto del agrado, se entiende claramente cuál es la intención de la visita. El solo hecho de dejarles entrar y recibir el canasto, implica aceptar la participación en la fiesta. Este lenguaje se entiende y solo es posible por el sistema de reciprocidad compartido. Las cosas dentro del canasto, así como el trago, son las que simbólicamente, reconocen la valía de la palabra del jochante.

La integración de los niños a la fiesta es natural. Por un lado, el ser parte del contexto les lleva a aprender los códigos del lenguaje carnavalero, y por otro, al ser la familia parte vital de los capitales en juego, el asumir los roles de los padres o abuelos es una forma de integrarse a la sociedad del respeto.

La figura de San Carlos representa el símbolo religioso central de la fiesta. Su presencia, de forma curiosa, es posterior al origen de la fiesta. Su nombre incluso no es Carlos, sino Santiago Apostol, y hace pocos años, la figura sufrió una “clonación”, existiendo un

duplicado que ha ganado más visibilidad en el pueblo y en la fiesta, superando así al original. Pero estas circunstancias quedan anuladas, al punto de no ser un tema decisivo al momento de hacer la fiesta. Detrás de esa anulación está la base del sistema moral de reciprocidad. Mediante él, los priostes, encuentran en el Santo, es decir, en el contenido religioso del ritual, un gran redistribuidor, justo, puntual, honorable, que mira el comportamiento de todos y habla el mismo lenguaje que los guamoteños. Por eso hacerle la promesa de la fiesta, es a la vez, darle la palabra, una palabra que no puede ser rota, porque significaría que toda la palabra, bajo el sistema de compromiso, podrá ser faltada y entonces la jocha, que es el cuerpo del carnaval, no volvería a circular. Desde este sitio de poder, ocupado por San Carlos, irradian los componentes principales del sistema de jochas y las relaciones de poder que existen alrededor de ellas.

Cubiertos por el sistema moral de la reciprocidad, representado por San Carlos, la identidad y el lenguaje del carnaval, tiene un punto de intersección, que los arrastra hasta la realidad: la jocha. El Don se constituye así, en la base estructural para que la fiesta del carnaval pueda desarrollarse, para que los puestos de poder puedan ser ocupados, para que ese poder de los puestos pueda ser ejercido, para que la fiesta sea un reflejo de la sociedad. Si la jocha no existiera, no existiera el prioste, tampoco San Carlos, tampoco un lenguaje del carnaval, tampoco esta identidad.

Su circulación, en principio, ha equivocado la mirada sobre el mecanismo de funcionamiento que posee. Al alternar las manos de quien da y quien recibe, los análisis han hallado acceso a la igualdad social: este año dará quien el año próximo recibirá. Mas, en la investigación hemos visto, que si bien hay esta alternancia de roles, los mismos no están repartidos por el sentido espontaneo que delega recibir a quien ya ha dado. El acceso a estos roles, dar y recibir, está marcado por una diferencia social previa, y su manifestación demuestra de forma concreta dicha diferencia. Acceder a un rol de dar para la fiesta, es acceder a un puesto de poder efectivo: dará quién pueda dar, quien tenga capacidad para hacerlo, y además la cantidad y calidad de lo que de será siempre un medidor de su posición social. Recibirá quién no se pueda negar a recibir, quien necesite hacerlo, y por medio de esta recepción redistribuirá, volviéndose un mediador

entre aquellos que han dado, desde los puestos del poder efectivo, y aquellos que reciben. La igualdad en la circulación de las jochas no existe.

La posición de mediadores que asumen en la fiesta el Rey y los Embajadores, es de vital importancia. Su cercanía con el centro ritual del poder, San Carlos, hace que sus roles tengan el poder suficiente para activar, aglutinar y ritualizar todas las relaciones y acciones sociales que se despliegan en el Carnaval. Esa misma función es la ejercida por el santo en el pueblo cuando no hay carnaval. De tal forma que mientras dure el universo carnavalesco, Reyes y Embajadores serán los representantes del Santo en la tierra. Ese es el nivel de importancia y poder que un Rey y sus Embajadores, tiene en la fiesta.

Es importante también distinguir que entre los tres, Rey y Embajadores, sí existe diferencias y competencias. Estas a su vez, se reflejarán de mayor forma por la acción de sus respectivos jochantes. Pero al final, en el resultado, el panorama termina por convertirlos en los tres priostes más importantes de la fiesta: el Rey estará a la cabeza, luego seguirán sus Embajadores. Cada uno, a pesar de tener el mismo número de días en la fiesta, para poder intervenir, tendrá espacios diferentes para poder visibilizar su poder. Estos espacios permiten que el despliegue simbólico haga su papel, permitiendo al Rey hacerse con más atención que sus Embajadores.

Anteriormente vimos cómo la supuesta igualdad en la circulación de la jocha no es, para el caso del Carnaval de Guamote, verdadera. De la misma forma, y por la misma corriente, la supuesta voluntad para dar algo, obedece a principios que terminan convirtiéndola en una obligación. No solo desde el deber moral de devolver cuando se ha recibido, sino desde la obligación moral, social, económica y política de donar a quién necesita su ayuda. Esta acción responde a la identidad basada en la reciprocidad, representada a la vez en la imagen del Santo. Quien lo ha acogido como devoto, sabe que en algún momento deberá dar, para que ante los ojos de San Carlos, su rol sea cumplido. Eso le garantizará un bienestar, no necesariamente dado por justicia divina, sino que al incluirse en la fiesta, se está incluyendo en el lenguaje del carnaval, que a su

vez es compartido por todos los carnavaleros. El bienestar entonces, será una respuesta comunitaria a esa obligación de dar.

Propuesto así el panorama, ni igualdad, ni voluntariedad podrá garantizar que la participación en la fiesta esté libre de la competencia. Una de las funciones de la jocha se enmarca en eso: competir. Dentro de las condiciones que obligan a dar y por este medio, a acceder a los roles de poder, los jochantes calculan sus capitales para poder ofrecer. De acuerdo a ese cálculo, el ofrecimiento se concreta. No es un cálculo espontáneo, inmediato, que ve en el futuro la posibilidad de salir airoso con lo que se ofrece. No. Es un cálculo en el que el pasado juega, y en él, la posición que se tiene dentro de la escala social es el referente. Esta posición en la sociedad está reflejada de muchas y constantes formas. Pero es en la fiesta, el lugar simbólico por excelencia, donde necesariamente debe consagrarse: evidenciar que se está bien sirve más allá de los ocho días de carnaval, sirve en la cotidianidad. Este cálculo a la vez, es el generador de una división presente en la fiesta, no dicha, pero reconocida en los actos, la convocatoria, la visibilidad de los roles: jochantes principales y jochantes secundarios. Los principales son aquellos que se hacen cargo de las jochas más costosas. Ese “hacerse cargo” habla por sí solo de una capacidad para afrontar un tipo de gasto que otra persona no podrá hacer, lo que a su vez le coloca en un lugar de la fiesta, revestido por la jerarquía de su rol. Los secundarios en cambio, en ese mismo ejercicio de cálculo asumen su posición en la escala social y desde ella se integran a la fiesta: sus intervenciones serán menos visibles, sus roles ostentarán menos poder, su ubicación en la jerarquía de la fiesta estará por debajo de los principales. Unos y otros sin embargo, coinciden en un aspecto central de la fiesta: la integración de los carnavaleros, de los guamoteños, bajo en síntoma de la comunidad. Todos forman parte de los jochantes, ayudas, que están detrás del Rey y Embajadores. Ese gran bloque de personas, atadas por la identidad, el lenguaje del carnaval, compartiendo un sistema de valor de la reciprocidad, se presenta así ante los ojos del pueblo, como los actores de la fiesta. Y esa nueva presentación implica una nueva división: quienes participan en la fiesta, quienes están dentro de ella, y quienes no lo están. Los segundos finalmente, también tiene su papel de importancia en el desarrollo de la fiesta. Son ellos los que dan testimonio del éxito o fracaso de la función de ese bloque social que se ha activado para el carnaval.

Pero no solo como un simple jurado que otorga tras una exposición el prestigio, respeto y admiración a los participantes. Sino como el grupo social que, al igual que en la relación de los jochantes secundarios y principales, tejen, mediante las relaciones sociales el entramado cotidiano en el que se expresan estos reconocimientos. Ahí entonces la relación de poder se vuelve más visible.

Ya por medio de esas relaciones, como por los cables de un circuito, la relación social funciona. Se acude a quienes han triunfado en la fiesta, es decir, a los que ya triunfaban en la cotidianidad, para pedir nuevas jochas, jochas costosas, compadrazgos, favores, para repartir las tierras, para solucionar conflictos. Su palabra es compromiso, su lugar es importante. Son reconocidos dentro del aspecto social.

Los jochantes secundarios también lo son, pero en un nivel más micro: en sus casas, en medio de sus amigos, en sus trabajos. Sin embargo en estos, la posibilidad de ocupar los roles secundarios no parece lejana. Por eso cuando la gente acusa de que “vos, esto no más estás dando”, está diciendo que eso lo puede dar cualquiera, que ellos mismos podrían estar en ese puesto de poder. No así con las jochas principales, a las cuales acceder ya no es un tema de cotidianidad, es un tema de progreso, ese que generalmente se piensa lejos del pueblo, en otra ciudad, en otro país, en otro continente.

Esta inclusión en el bloque, de jochantes principales y secundarios, al otorgarles el poder de la fiesta, les da a su vez, la capacidad de ordenar la misma. No solo mediante su actos, propios de los roles, sino, mediante la supervisión de que el Rey, Embajadores, hagan lo que la tradición dice, es decir, mediante esa identidad, lenguaje del carnaval y bajo la atención del Santo, los Reyes o Embajadores no deben traicionar la fiesta, debe ser leales con ella. Cuando alguno de ellos se equivoca, su rol de poder enseguida se vuelve contra él. La gente, sus propios jochantes le darán la espalda y será presa fácil para la habladuría de quienes están fuera de la fiesta, que a su vez, son los encargados de otorgarle en la cotidianidad el reconocimiento. De esta forma, la fiesta, por medio de sus roles, regula que la reciprocidad, no se salga de su cauce, no sirva para enriquecer a unos y empobrecer a otros.

La devolución de las jochas también lo demuestra. La palabra deuda por ejemplo, no tiene peso dentro del lenguaje del carnaval. A ella se la ve siempre como un contrato firmado en el que el interés está corriendo. La devolución de la jocha, al estar mediada por la identidad y por la vista del Santo, se sostiene en la cara más visible de la reciprocidad: la voluntad. Pero como vimos anteriormente, este nombre esconde detrás de sí la obligación. Y ya puestos en este territorio, nuevamente el cálculo del capital aparece: se devuelve algo igual, superior o inferior a lo recibido. Nuevamente la circulación de las jochas permitirá acceder al rol en la fiesta, por medio de este al poder, por medio de este a la visibilización, por medio de esta, a la jerarquía, por medio de esta a la identificación de su posición en la escala social, por medio de esta al prestigio. El carnaval volverá a funcionar.

Como se ve, todo este mecanismo se mueve, se aglutina, se distribuye, a partir del poder. Cada uno de los roles en la fiesta tiene poder, y a él se accede mediante el poder. Es decir, existe un continuo ejercicio del poder, que se traslada desde el nivel cotidiano hasta el festivo, para en él consagrarse. Este poder no es de exclusividad de nadie. Lo podrá ejercer quién pueda tener la misma capacidad económica, política y social que quienes ya lo ejercen ahora. Pero tener esa misma capacidad, en una sociedad movilizadora por el crecimiento del capital en unas manos y la explotación en otras, es también un camino, que por no llevar el letrero de NEGADO presenta este tipo de aberturas muy lejanas, inalcanzables, utópicas.

Por eso es que la participación en la fiesta es importante. Ya los elementos de reversión de la realidad están dados para que los de abajo suban, y los de arriba bajen. Se encuentran de esta forma en la línea que permite la fiesta, en ese gran bloque social que se junta para apoyar al Rey, para estar más cerca de la aprobación social, de la aprobación del Santo, para ser parte de la vida social de la comunidad.

El movimiento de este mecanismo además implica la agitación de las relaciones sociales. Al estar dentro del grupo de los que ayudan al Rey y Embajador, y tener roles que se relacionan unos con otros, estas relaciones se estrechan, se influyen y producen de forma posterior todo un cúmulo de significados desde los cuales se mide la

acción de las personas que ocupan esos roles. La voluntad, la solidaridad, el altruismo, refuerzan el prestigio del poder de quienes han ejercido esos encargos. Lo hacen también con el Rey y los Embajadores. De la misma forma esa misma cercanía de relaciones, castiga a quienes no han salido airoso de la fiesta: mezquindad, interés, falta de voluntad, son algunas de las características por medio de las cuales se anticipa su rechazo social.

Las relaciones de poder en la fiesta del carnaval de Guamote, se traducen a formas de influir en el comportamiento de los otros, a partir del poder ejercido por los roles de la fiesta, lo mismo que tiene un reflejo en la cotidianidad. Por medio de esta influencia, se reconoce la valía de las personas, y su inclusión o no en la vida social activa de la población. No son relaciones, como hemos visto, inmóviles, por el contrario, son relaciones dinámicas, dispuestas ahí para ser ejercidas. No hay duda, menos en un lugar social como Guamote, que cualquier persona puede disponer de ellas. Pero hacer implica disponer de con qué hacerlo, es decir, tener la capacidad económica, simbólica, ritual, para poder manejarlas.

Por medio de ellas se trazan las líneas de acceso al prestigio, que no es más, como hemos visto, que una aceptación plena del progreso que los Reyes o Embajadores están teniendo. Lo es también para sus jochantes, principales y secundarios, pues son quienes lideran la ayuda para los priostes principales y por este medio reflejan también su progreso social.

Es importante como este mecanismo de prestigio muestra claramente su forma de acción sobre espacios sociales, modificados a través del tiempo. La figura del Rey por ejemplo, al sufrir un cambio de características, se ve bordeada por nuevos modelos a seguir: de la gente mayor, trabajadora en el pueblo, con una amplia red social detrás, se pasa a gente joven, migrante al extranjero, con redes sociales escasas, pero agrandadas a la hora de la fiesta por la acción familiar.

De este modo, el capital necesario para la fiesta, no descansa solo en los bolsillos de quienes la ejecutan. Está presente también de forma simbólica en los acompañantes, la familia, y por ende en las redes que los involucran en la fiesta. Da lo mismo que la gente

tenga plata si no tiene gente que le acompañe, familia que supervise sus actos, público que haga las veces de juez en la decisión de evaluar lo buena o mala que ha estado la fiesta, y por ende, lo bueno o malo de un prioste y por ende, el mayor o menor prestigio que este tenga, lo que a la vez reconoce la posición que este ocupa en la escala social.

El carnaval de Guamote es un tiempo y espacio hecho para el poder. Su ejecución no es desinteresada, detrás de ella hay cosas por saldar, con la divinidad y con los hombres. Ser Rey, Embajador o Jochante, equivale a vivir el poder que ese rol tiene, y por medio de él, a acceder a un espacio más amplio de significación, donde ese poder se manifiesta de distintas maneras.

Es una estrategia que usa el ritual como acceso al poder. Es una búsqueda de poder.

VIII.- BIBLIOGRAFÍA

1. **BAJTIN, Mijail**, CULTURA POPULAR EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO, Alianza Editorial, Madrid, España, 1989.
2. **BOURDIEU, Pier**, RAZONES PRÁCTICAS: sobre la teoría o la acción, Barcelona, España, 1999.
3. **BURGOS, Hugo**, RELACIONES INTERETNICAS EN RIOBAMBA, Instotuto Indigenista Interamericano, México D. F. México, 1977
4. **CAMPANA Victor**, FIESTA Y PODER: la celebración del Rey de reyes en Riobamba, Colección de Antropología Aplicada, Abya Yala, Quito, Ecuador, 1991.
5. **ESPOSITO Roberto**, COMUNITAS: origen y destino de la comunidad, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 2007.
6. **FERRARO Emilia**, RECIPROCIDAD, DON Y DEUDA: Formas y relaciones de intercambio en los Andes del Ecuador, la comunidad de Pesillo, Abya Yala, Quito, Ecuador, 2004.
7. **FOUCAULT, Michel**, MICROFÍSICA DEL PODER, La Piqueta Editorial, Madrid, España, 2005.
8. **FOUCAULT, Michel**, UN DIÁLOGO SOBRE EL PODER Y OTRAS CONVERSACIONES, Alianza Editorial Materiales, Madrid, España, 2001.
9. **GEERTZ Clifford**, REFELXIONES ANTROPOLÓGICAS SOBRE TEMAS RELIGIOSOS, Paidós Iberia S.A., Barcelo, España, 2002.

10. **GEERTZ Clifford**, CONOCIMIENTO LOCAL: ensayos sobre la interpretación de las culturas, Paidós Iberia S.A., Barcelo, España, 1994.
11. **GODELIER, Maurice**, EL ENIGMA DEL DON, Editorial Paidós Ibérica S.A. Barcelona, España, 1998
12. **GUBER Rosana**, EL SALVAJE METROPOLITANO: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Piados, Buenos Aires, Argentina, 2004.
13. **HARRIS, Marvin**, ANTROPOLOGÍA CULTURAL, Alianza Editorial, Madrid, España, 2009.
14. **HARRIS, Marvin**, JEFES, CABECILLAS Y ABUSONES, Alianza Cien, Madrid, España, 2003.
15. **KORSBAEK Leif**, ETNOGRAFÍA del sistema de cargos en comunidades indígenas del Estado de México, MC editores, México DF, México, 2009.
16. **LISON Carmelo**, LAS MÁSCARAS DE LA IDENTIDAD: claves antropológicas, Editorial Ariel S.A., Barcelona, España, 2004.
17. **LEÓN COBO, Carlos**, INFORME FINAL DEL ESTUDIO HISTÓRICO ANTROPOLÓGICO DEL CARNAVAL DE GUAMOTE, INPC, Quito, Ecuador, 2010.
18. **MALDONADO, Luis**. RELIGIOSIDAD POPULAR: Nostalgia de lo Magico. Madrid, España, Cristiandad, 1975.

19. **MAUSS, Marcel**, ENSAYO SOBRE EL DON: Forma y Función del Intercambio en las sociedades arcaicas, Katz Editores, Madrid, España, 2010.
20. **MONTES DEL CASTILLO, Ángel**, SIMBOLISMO Y PODER: un estudio antropológico sobre Compadrazgo y Priostazgo en una comunidad andina, Editorial Antrhopos, Barcelona, España, 1989.
21. **OSIO Juan; CAPENA Gisela; el at.** FIESTA EN LOS ANDES: mito, música y danza en el Perú, PUCP, Lima, Perú, 2008.
22. **ROSALDO, Renato**, CULTURA Y VERDAD: la reconstrucción de análisis de la sociedad, Abya Yala, Quito, Ecuador, 2000
23. **SANCHEZ – PARGA, José**, LA OBSERVACIÓN, LA MEMORIA Y LA PALABRA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL, Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador, 1989
24. **RAMÓN VALAREZO, Galo**, EL REGRESO DE LOS RUNAS, COMUNIDEC, Quito, Ecuador, 1993
25. **WEBER, Max**, ECONOMÍA Y SOCIEDADES: esbozo de sociología comprensiva II, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia, 1964

WEB

1. ARTONOVELA.COM.AR: www.artenovela.com.ar
2. CULTURANDE: www.culturande.org

ANEXOS



Foto#1: Rey y Embajadores del carnaval 2012 / pancarta ubicada en la plaza central de Guamote



Foto#2: Imagen de San Carlos, patrono del Carnaval



Fotos#3: Toma de la plaza y coronación simbólica del Rey de Carnaval 2013



Foto#4: Llegada de las Jochas



Foto#5: Entrega de la Res de Matanza



Foto#6: Juego del Rey con el nervio del Toro



Foto#7: Procesi3n por las calles de Guamote



Foto#8: Priostes Rumbo a la Coronaci3n



Foto#9: Coronación al rey del Carnaval 2012



Foto #10: Rey del Carnaval de Guamote 2012